



**VIVIENDA Y GÉNERO, UN ESTUDIO DE CASO SOBRE UNA TRABAJADORA  
DOMÉSTICA RESIDENTE EN EL CORREGIMIENTO DE FELIDIA, ZONA  
RURAL DE LA CIUDAD DE CALI**

**NÉSTOR VICENTE FRANCO USSA**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD DEL VALLE**

**2018**



**VIVIENDA Y GÉNERO, UN ESTUDIO DE CASO SOBRE UNA TRABAJADORA  
DOMÉSTICA RESIDENTE EN EL CORREGIMIENTO DE FELIDIA, ZONA  
RURAL DE LA CIUDAD DE CALI**

**NÉSTOR VICENTE FRANCO USSA**

**Trabajo de grado para optar por el título de Sociólogo de  
la Universidad del Valle, Colombia.**

**Directora**

**Jeanny Lucero Posso Quiceno**

**Economista**

**Doctora en Antropología Social**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE**

**2018**

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

**Presidente del Jurado**

---

**Jurado**

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
REVISIÓN DE ESTUDIOS PREVIOS .....	7
Algunos estudios sobre vivienda, espacio y género en América Latina .....	8
Vivienda, espacio y género. Investigaciones en Colombia .....	8
MARCO TEÓRICO .....	11
Tema .....	11
El enfoque de género .....	11
Las principales conceptualizaciones de género .....	13
Género y trabajo .....	15
La unidad doméstica en la reproducción .....	16
De la reproducción al cuidado como trabajo .....	17
Género y Espacio.....	19
La unidad doméstica, un espacio de desigualdad de género .....	23
El espacio y trabajo doméstico asalariado.....	26
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	28
Objetivo General.....	28
Objetivos específicos.....	29
Hipótesis .....	29
METODOLOGÍA.....	30
El estudio de caso .....	31
La elección de la entrevistada.....	33
Aspectos metodológicos.....	34

Funciones de los relatos de vida.....	35
EL CONTEXTO Y ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS .....	36
VIVIENDA Y GÉNERO: HISTORIA DE UNA MUJER Y SU ESPACIO .....	38
Mujer y trabajo doméstico asalariado, entre lo rural y lo urbano.....	39
Proyecto de vida y espacios domésticos.....	43
Los desafíos de la igualdad de género .....	46
Lo observable y lo íntimo en la construcción y ocupación de los espacios domésticos ..	48
Autonomía e independencia en la construcción de espacios .....	54
CONCLUSIONES .....	60
BIBLIOGRAFÍA .....	64
ANEXO I. Guía de entrevista.....	68

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enfoca desde una perspectiva de género y es orientado por el trabajo de las empleadas domésticas asalariadas. Se propone, a partir del caso de una mujer empleada doméstica, hacer el análisis referente al espacio doméstico que ellas habitan, su construcción material como espacio social, lugar geográfico, lugar de habitación y de relaciones cotidianas de vecindad, de status, de acceso al trabajo. Este ejercicio de investigación se realiza asumiendo que las relaciones de género surgidas en la división del trabajo, en la familia, o en el lugar de trabajo y fuera del trabajo tienen importantes variaciones espaciales e inequidades, también a partir de la reflexión sobre algunas rutas teóricas en el abordaje de la relación espacio género desde un enfoque multidisciplinario y el aporte entregado por el pensamiento feminista.

La sociología, la antropología, la historia y especialmente la geografía son disciplinas que, unidas y/o interdisciplinariamente, han tratado de explicar la ordenación de mujeres y hombres en espacios geográficos determinados, su adaptación y su transformación. En el análisis de la trayectoria de vida de esta mujer pretendo tomar en consideración la vivienda como espacio vital, como resultado y causa de las relaciones entre los géneros, principalmente el papel jugado por la mujer trabajadora doméstica en la construcción y consolidación del espacio doméstico, como espacio construido material y simbólicamente por ellas para otros. Este ejemplo servirá para realizar el análisis de la construcción del espacio doméstico, hogar, morada o vivienda, que claramente es un constructo material y simbólico femenino.

Este trabajo realiza un análisis sobre la construcción de espacios domésticos como elemento de constitución de la individualidad de la mujer que permiten procesos de autonomía e independencia, a través de un estudio de caso de las experiencias de vida de una mujer trabajadora doméstica asalariada en el corregimiento de Felidia de la ciudad de Cali.

Entre los objetivos se ha considerado de vital importancia estudiar la construcción de espacios domésticos como elemento que fortalece la constitución de la individualidad femenina y la relación con la construcción de la vivienda propia; con este propósito se ha abordado la temática del trabajo doméstico asalariado en relación con la construcción de dicha individualidad de la mujer y la construcción de espacios domésticos que permiten

configurar procesos de autonomía e independencia en ella; pero que, de igual forma, entrañan situaciones de subordinación a partir de relaciones más cercanas a la servidumbre que a relaciones laborales.

La metodología se enmarca en el paradigma de investigación cualitativa que contiene diversos métodos que permiten construir datos relevantes y ayudan al investigador en su tarea de comprender la realidad. La indagación para este estudio se concentró en la recopilación de un relato de vida que, a través de entrevistas en profundidad y observación etnográfica, permitió un acercamiento a los acontecimientos sociales e individuales que fueron reconstruidos a partir de la memoria.

En el transcurso de este trabajo se podrá apreciar un diálogo entre diversos paradigmas que han tensionado los conceptos de trabajo doméstico entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo urbano y lo rural, así como la discusión entre algunas perspectivas de género que involucran la noción de espacios domésticos y, a partir de estos, permiten analizar la construcción de espacios propios y la percepción de espacios domésticos de trabajo que comportan dinámicas y elementos contrastantes.

## **REVISIÓN DE ESTUDIOS PREVIOS**

Para el desarrollo de los objetivos de este trabajo se exploró la literatura relativa a la cuestión de género y la construcción de vivienda como espacio que genera procesos de autonomía e independencia femenina en Colombia encontrando una gran falencia de estudios sociológicos acerca de este tópico. En la sociología la variedad de enfoques en el tema de la vivienda a través del tiempo se complica por las diferentes perspectivas teóricas que muchas veces lleva a un mismo enfoque con diferente tratamiento como por ejemplo: el análisis ecológico de la vivienda (cambios en las comunidades humanas); la vivienda como indicador de pertenencia a una clase social determinada; el análisis culturalista de la vivienda desde una perspectiva antropológica que considera el espacio de la vivienda como una expresión de unas condiciones culturales concretas.

## **Algunos estudios sobre vivienda, espacio y género en América Latina**

En el recorrido teórico de las relaciones de género y espacio urbano se encuentran los trabajos de la Sociología Urbana, los cuales han apuntado a visibilizar las contribuciones de las mujeres en las agendas temáticas y las discusiones que reorientan el debate urbano en la región.

Entre sus referentes se encuentran los estudios de Manuel Castells a partir de los cuales se incluyó, en los años ochenta y noventa, el tema de mujeres en las ciudades de América Latina, y con ello la cuestión de género en el análisis de los movimientos sociales y cambios urbanos.

La socióloga argentina, Elizabeth Jelin, publica en el año 1998 un libro en el que analiza el hogar y la familia, su organización social en lo cotidiano y la organización doméstica a lo largo del curso de la vida. En general, analiza la separación entre casa y trabajo.

Otros estudios que se destacan son los de la socióloga Alejandra Massolo (2002) en los que resaltan la presencia y las acciones colectivas de las mujeres dentro del espacio local asociadas a la vida cotidiana en la esfera de la familia y la vida doméstica. En uno de sus trabajos, predomina el análisis de la globalización y el estudio acerca de cómo las ciudades latinoamericanas se han hecho “a pulmón” del trabajo comunitario y la autoconstrucción de la vivienda, en la que considera al género como algo intrínseco al análisis de la urbanización en los países en desarrollo, y de cómo ésta afecta y cambia las relaciones de género. En un trabajo de compilación realizado por Massolo (1994), en México, publicó un trabajo de dos de sus alumnas acerca de mujeres autoconstrutoras en un caso de un programa estatal en el que se realza la fuerza de trabajo femenina considerando que es la mujer la que resiente las condiciones de la vivienda (Gonzales y Duran, 1994). En esta misma compilación Alejandra Massolo incluye un trabajo de Sylvia Chant acerca de la unidad doméstica y su consolidación habitacional, en el que examina la importancia de la estructura doméstica en el contexto habitacional y sus mejoras. El estudio se realizó en asentamientos irregulares en el centro de México buscando establecer las relaciones entre las mujeres y la vivienda en estos.

## **Vivienda, espacio y género. Investigaciones en Colombia**

Existen una serie de publicaciones hechas, más que todo por geógrafas feministas y grupos de arquitectas, en estudios de organismos nacionales con financiación de organizaciones

corporativas internacionales que, a raíz del conflicto armado, se han centrado en el análisis del déficit de vivienda entre las mujeres en condición de desplazamiento y de su derecho a la propiedad de la vivienda y de la tierra. Pero no sólo eso, existen diferentes estudios, hechos desde la antropología y la geografía, acerca de la apropiación del espacio urbano por la mujer y su dinámica participación en mutua adaptabilidad espacial.

Las migraciones de mujeres a las ciudades hacen parte de las historias de vida de muchas campesinas que, desde muy jóvenes, deben salir de su nicho cultural. En la ciudad, las oportunidades laborales se relacionan con la socialización que reciben desde su condición de ser mujer, algunas de estas giran en torno al aprendizaje –desde muy niñas– del oficio doméstico (Puyana, 1999); esto va marcando la pauta sobre la forma en que la niña campesina se involucra en la ciudad, aprendiendo nuevas costumbres que contrastan con aquellas a las de su lugar de origen. Puyana se centra en los resultados de la urbanización en la identidad de la mujer campesina analizándola como una hibridación cultural que resalta en el cambio del modo de vestir –tema que es su principal interés– no sin antes resaltar el trabajo doméstico remunerado como el oficio que las involucra en la ciudad.

En cuanto a estudios en el marco del conflicto armado se destacan los trabajos realizados por el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer que presenta una radiografía de la situación que viven las mujeres colombianas respecto al derecho a la vivienda adecuada y el derecho al acceso a la propiedad de la tierra, el grado de cumplimiento de las obligaciones del Estado colombiano en el desarrollo del marco jurídico normativo y en la aplicación de políticas públicas que garanticen a las mujeres el goce efectivo de sus derechos económicos y sociales, en particular, el derecho a la vivienda digna (Cladem Colombia, 2007).

En relación con la apropiación del espacio urbano por parte de la mujer trabajadora en Colombia, existe un interesante estudio realizado en la ciudad de Cali en la comuna 15 y 18 acerca del uso del transporte informal (motorratones y gualas) por mujeres de clase baja. El análisis se centra en la exclusión generada por la privatización del servicio de transporte público en mujeres que moran alejadas de los centros productivos (Castro y Buchelly, 2016). Este trabajo, con el uso de técnicas etnográficas, nos muestra cómo la informalidad es un espacio socialmente construido con tres características principales: a) la persistencia de

hombres prestadores del servicio y mujeres usuarias, ambos de bajos ingresos económicos, solidarios entre sí para resistir ante a un sistema oficial que los excluye; b) el uso significativo de esta clase de transportes de mujeres de estratos bajos que necesitan movilizarse, de manera flexible y económica, de zonas alejadas de los centros productivos, excluidos de los diseños de rutas de transporte; y, c) la burocratización de las prácticas asociadas con la prestación del servicio informal. Estos hallazgos permiten sostener que los espacios urbanos son construcciones sociales que, al estar cruzadas por vectores de poder, como el género, hacen que la experiencia geográfica de hombres y mujeres sea diferenciada.

Por otro lado, en un trabajo de postgrado presentado por Marcela Riveros Alfonso (2010), realizó un estudio etnográfico en la vereda Santa Lucía, ubicada en el municipio de Cabrera, el cual forma parte de la región del Sumapaz. Su objetivo radica en el análisis de la incidencia del género en la forma como se perciben y manejan los lugares de la vereda, este énfasis –lo considera la autora– como un enfoque necesario en la geografía del género ya que permite una mayor comprensión de la organización social del espacio. Además, descubre cómo la construcción y apropiación de lugares está estrechamente articulada con aspectos geográficos e históricos que trascienden lo local. Es un trabajo detallado en el que se presentan las percepciones que algunas y algunos habitantes tienen sobre la vereda, las cuales terminan por afectar directamente el comportamiento de las personas en un lugar. Los resultados obtenidos por Riveros señalan que las representaciones sociales del lugar y las prácticas espaciales reflejan diferentes niveles de inclusión/exclusión para hombres y mujeres en la vida económica, social y política de la comunidad.

A partir de estos estudios, se evidencia que la vivienda (la casa), en los sectores populares, tiene una importancia tanto económica y social como afectiva. Es un lugar donde ocurren actividades de la vida diaria significativas y con fuerte carga simbólica. Los relatos que contienen dichos estudios, si bien nos muestran historias parecidas a los de otros en su misma situación, al profundizar sobre su particularidad, nos permiten analizar la diversidad en la homogeneidad como lo hace el relato de vida. Para los sectores populares, la vivienda es una verdadera aventura familiar. Tener o no tener una vivienda es un principio vital, eje concreto a partir del cual se da sentido a la existencia.

## **MARCO TEÓRICO**

### **Tema**

La reflexión y análisis de este trabajo descansa sobre algunas rutas teóricas en el abordaje de la relación entre espacio, género y trabajo desde disciplinas como la geografía, la antropología, la historia, la sociología y el pensamiento feminista, considerando que el trabajo doméstico, como toda actividad, humana tiene una dimensión espacial y una práctica espacial.

### **El enfoque de género**

El concepto de género tiene su fundamento en el movimiento feminista, en el cual insistían sobre las distinciones basadas en el sexo o diferencia sexual que eran parte de una construcción social, cuestionando la dominación sexista y los obstáculos que limitaban la consecución de la igualdad. Se partió entonces del redescubrimiento histórico de las mujeres, de su situación en la sociedad patriarcal, de sus reivindicaciones y logros. De esta manera, las teóricas feministas consideraron que el primer paso era tomar conciencia de cómo se produce y cómo las afectaba el sistema de subyugación instituido histórica y socialmente por el patriarcado. Interpelaban, además, a las ciencias sociales en la medida que no habían producido un conocimiento correcto acerca de las mujeres manteniendo construcciones culturales peyorativas e incorrectas<sup>1</sup>.

El género como categoría analítica ha surgido solamente a finales del siglo XX. Está ausente de las teorías sociales más importantes formuladas desde el siglo XVIII hasta muy avanzado el siglo XX, época en que las ideologías patriarcales prevalecen y construyen la diferencia entre hombres y mujeres, instaurándolas de manera que la inferioridad de las mujeres es entendida como biológicamente inherente o natural.

---

<sup>1</sup> Debemos tener en cuenta que el Feminismo es toda teoría, pensamiento y práctica social, política y jurídica que tiene por objetivo hacer evidente y terminar con la situación de opresión que soportan las mujeres y lograr así una sociedad más justa que reconozca y garantice la igualdad plena y efectiva de todos los seres humanos. En otras palabras, es un movimiento heterogéneo, integrado por una pluralidad de planteamientos, enfoques y propuestas (Sánchez, 2005: 17-18).

En otras palabras, la ideología patriarcal, no sólo explica y construye la diferencia entre hombres y mujeres como biológicamente inherente y natural, sino que también agudiza todas las formas de dominación. Fue gracias a la distinción entre sexo y género que varias científicas sociales hicieron que las feministas lograran develar la falsedad de las ideologías patriarcales.

La ideología patriarcal ha analizado las diferencias sexo-género, a la luz de la confusión naturaleza-cultura, a partir de esto ha definido: el trabajo en la sociedad patriarcal, la fija estructuración de espacios públicos o privados atribuibles en relación al sexo, la diferencia otorgada a la educación entre los hombres y las mujeres, etc. Estas ideas han facilitado el análisis, que pese a su inequidad y enfoques erróneos —e implantados en el tiempo como elemento constitutivo del imaginario colectivo— han originado la crítica solitaria de algunas mujeres. Mary Wollstonecraft (1994) [1792], ha sido una de las figuras fundacionales de la filosofía feminista, quien ya discutía y criticaba en el siglo XVIII la opinión prevaleciente de un carácter sexual por parte de la ideología patriarcal:

Con el fin de explicar la tiranía de los hombres y excusarla, se han esgrimido muchos argumentos ingeniosos para probar que los dos sexos, en la adquisición de la virtud, deben apuntar a alcanzar un carácter muy diferente; o para hablar de modo más explícito, no se admite de las mujeres que tengan la suficiente fortaleza mental para adquirir lo que realmente merece el nombre de virtud. No obstante, al admitir que tienen almas, debería parecer que solo hay un camino dispuesto por la Providencia para dirigir a la humanidad a la virtud o a la felicidad. Luego, si las mujeres no son enjambres de frívolas efímeras ¿Por qué hay que mantenerlas en la ignorancia bajo el nombre engañoso de inocencia? (p. 140).

De igual forma, la acción de algunas mujeres organizadas junto a la irrupción femenina en la educación y en el trabajo extradoméstico impulsó el movimiento de crítica y dieron paso a una revisión conceptual.

La categoría *género* utilizada en este trabajo, permite analizar las relaciones sociales entre hombres y mujeres como elementos constitutivos del devenir histórico, siendo consciente de su diferente identidad mas no aceptando su desigualdad. Según este punto de vista, mujeres y hombres se definen los unos respecto a las otras, y no se puede llegar a una comprensión mediante un estudio por separado. A este respecto, Natalie Davis sugirió en 1975:

Creo que deberíamos interesarnos en la historia de ambos, mujeres y hombres, que no deberíamos trabajar sobre el sexo sometido más de lo que un historiador de las clases sociales

se limita únicamente al estudio del campesinado. Nuestro objetivo es comprender la significación de los sexos, de los grupos de género en el pasado histórico. Nuestro objetivo es descubrir toda la gama de símbolos y de roles sexuales en las distintas sociedades y periodos, encontrar los significados que tienen y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover el cambio del mismo (citado en Scott, 2008: 49).

### **Las principales conceptualizaciones de género**

El concepto de sistema sexo/género, se debe a la antropóloga estadounidense de orientación marxista Gayle Rubin (1986) [1975] quien publicó el artículo “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en el que trata de descubrir los mecanismos histórico-sociales por los que el género y la heterosexualidad obligatoria son producidos, y las mujeres son relegadas a una posición secundaria en las relaciones humanas: “[...] un ‘sistema sexo/género’ es el conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas” (p. 97).

Es decir, el sexo lleva la marca de la biología y el género la marca de la cultura. Este texto es de referencia obligada para la comprensión de la noción de género ya que Rubin (1986) desnaturaliza la concepción cultural vigente de la femineidad desarticulando la red de relaciones sociales en las que se construye el ser femenino, revelando el poder como medio de dominación absoluta de los unos sobre los otros; como marxista partió desde el concepto de relaciones de clase y de la dominación económica capitalista. En este mismo sentido, Benhabib (1990) explica que “el sistema de sexo/género es el modo esencial, que no contingente, en que la realidad social se organiza, se divide simbólicamente y se vive experimentalmente” (p. 125), de tal forma que dentro de la sociedad existiría un mecanismo que distribuye los recursos políticos, culturales y económicos en función del género.

Joan Scott (1996) [1986] en su trabajo titulado: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, nos describe de una manera clara lo que constituye el género y pone de relieve lo útil que es el enfoque de género para un análisis social ya que “[...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos: y es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 289).

Para Scott las significaciones de género y poder se construyen la una a la otra. Los cambios en las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las relaciones de poder. Explica la naturaleza relacional de la categoría género, colocándola como una práctica social vinculada a relaciones de poder históricamente establecidas, y como tales se dan en las relaciones entre hombres y mujeres. A partir del artículo fundamental de esta historiadora feminista, se comienza a develar que el género –al igual que la clase social y la etnia– está presente de manera transversal en todas las relaciones sociales.

Por otro lado, Lidia Cirillo (2005) considera que:

La relación entre hombres y mujeres es además una relación de poder marcada por elementos de fuerte ambivalencia, es decir, por fantasmas, deseos, intereses comunes, etc., que han funcionado como límite a la que podríamos llamar con fórmula análoga «conciencia de género. [...] La relación de poder fundada sobre el género es ocultada ante todo por la presunción de ser propia por naturaleza, en segundo lugar, por una antigua situación humana en la cual el dominio masculino está incrustado hasta hacerlo coincidir con la civilización misma (p. 42).

Vemos así que todos los elementos que hoy se llaman “sexualidad”, desde el significado que se da a las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, hasta sus relaciones afectivas, pasando por su orientación sexual, estarían en parte contenidos en la categoría de género.

La definición más acertada y a la que adherimos es la planteada por Joan W. Scott, que entiende por género una construcción cultural y social que se articula a partir de las definiciones de lo masculino y lo femenino, la creación de una identidad subjetiva y las relaciones de poder tanto entre hombres y mujeres como en la sociedad en su conjunto. Siguiendo el planteamiento de Scott consideramos que el análisis de género permite detectar la especificidad de la experiencia femenina y, a la vez, establecer las pautas de su integración en los procesos históricos. Del mismo modo que las categorías de clase social y raza han permitido un avance significativo en nuestra percepción de la realidad social, la categoría de género permite un cambio de paradigma histórico al integrar a las mujeres como agentes de transformación social.

La categoría de género rompe también la polaridad público-privado, exterior e interior poniendo de relieve la historicidad de la conceptualización de lo público y privado en la

sociedad. Esto nos permite analizar a las mujeres en los dominios públicos y a los hombres en los dominios privados. Otro campo de reflexión en el que el género ha influido es la discusión en torno al debate naturaleza-cultura. Desde la antigüedad la proyección social de la mujer ha estado mediatizada por su biología, y sus funciones sociales y políticas han estado determinadas por la misma; mientras que los varones han sido definidos por su capacidad de razonamiento y por su creatividad histórica. Al cuestionar este planteamiento nos damos cuenta que la definición de estos papeles está determinada por construcciones históricas de índole socio-cultural y no biológicas.

Todo ello ha permitido incorporar nuevos temas al análisis histórico y social que enriquecen nuestro conocimiento. El estudio de facetas tan importantes como los sentimientos, la sexualidad, la maternidad, los ciclos de vida, las relaciones personales, la vida cotidiana, la modernidad con su estrategia de dominio y el espacio en que habitamos –tema de nuestro interés–; teniendo en cuenta que la modernidad codificó los espacios clasificándolos, separándolos y dividiéndolos, utilizando la diferenciación de género para el logro de sus objetivos (García, 1999: 13).

## **Género y trabajo**

El área que actualmente conocemos como ‘género y trabajo’ resulta de investigaciones originadas en la década del 60 que buscaron analizar la participación de las mujeres en el desarrollo, en el marco de disciplinas como la sociología del desarrollo, la antropología y la economía, desde dos grandes polos teórico-políticos: las teorías de la modernización y la crítica feminista marxista (Arango, 2002: 38).

En la región, el trabajo femenino ha sido analizado intensamente desde fines de la década del setenta. Sin embargo, las investigaciones se han centrado sobre otros tipos de trabajo, como la presencia femenina en el mundo industrial y las profesiones típicamente femeninas. El trabajo doméstico no remunerado fue retomado más tarde sobre todo para explicar desigualdades en el mercado de trabajo, y es reciente la presencia de estudios sobre su distribución al interior de los hogares en nuestro país.

Según Dolors Comas D’Argemir (1995):

La vinculación entre trabajo y sistemas de género depende de factores culturales y no de diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Las categorías de parentesco (madre, esposo,

hijo, hermana), incluyen las nociones de género y edad e intervienen en la división del trabajo (p. 81).

Para esta autora, el análisis del parentesco sirve para entender el género y su relación con la división del trabajo. Además, el género es una de las grandes divisiones de la sociedad que en la división del trabajo se suma a otras divisiones sociales (como la raza o la etnia) contribuyendo a reproducir el sistema de clases sociales. Según ella, el error de las marxistas es pensar que las desigualdades de género o raza se encuentran determinadas por la división de clases. La división del trabajo expresa tanto la jerarquización de tareas como la jerarquización de las personas que las realizan: “el trabajo integra, en definitiva, las distintas formas de desigualdad social y por ello es una clave privilegiada para entender tanto los sistemas de género como su articulación con otras divisiones sociales” (Comas, 1995: 18).

En los ochenta se logran recuperar los presupuestos de la teoría marxista, lo cual permitió profundizar en el análisis de las relaciones de reproducción –a las que mayoritariamente se vinculan las mujeres– (Sacks, 1979; Beneria y Sen 1981; Harris y Young, 1981). A partir de esto se considera principalmente la división del trabajo social como eje para explicar la subordinación de las mujeres; a pesar de la centralidad que adopta la dimensión economicista, también es abordada la relación entre las esferas productivas y aquellas otras instituciones como la familia, en la cual se realiza la reproducción de los trabajadores (Comas, 1995).

### **La unidad doméstica en la reproducción**

El trabajo reproductivo constituye un conjunto de tareas necesarias para garantizar el cuidado, bienestar y supervivencia de las personas que componen el hogar. Este trabajo reproductivo se entiende en dos niveles fundamentales: a) La reproducción biológica: la gestación, el parto y la lactancia del niño, y b) La reproducción social: mantenimiento del hogar y la reproducción de hábitos, normas que incluyen la crianza, la educación, la alimentación, atención y cuidado de los miembros y organización y, leyes, costumbres y valores de un grupo social determinado. (UNFPA, 2000: 184).

Las actividades de las unidades domésticas revelan los vínculos materiales que los conectan con los procesos sociales más amplios de producción y reproducción. Una parte importante de las actividades reproductivas de la unidad doméstica se manifiesta como tareas concretas de consumo. El consumo de los bienes y servicios que produce el sistema económico requiere de tiempo y trabajo, en la sociedad occidental moderna, este trabajo es realizado

fundamentalmente por la familia y especialmente por las mujeres. La tarea realizada por ellas no tiene compensación monetaria, sino que es justificada en términos de la “virtud social” (Jelin, 1984: 21).

El trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de reproducción del trabajador del que se extrae la plusvalía, dado que las mercancías que obtiene para su subsistencia deben ser transformadas antes de ser incorporadas por el trabajador:

[...] es preciso realizar un trabajo adicional sobre esas cosas antes de que puedan convertirse en personas: la comida debe ser cocida, las ropas lavadas, las camas tendidas, la leña cortada etc. Por consiguiente el trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de reproducción del trabajador que se extrae la plusvalía (Rubin, 1986: 7).

### **De la reproducción al cuidado como trabajo**

Esculcando en los significados más antiguos del término *construir*, Heidegger reconoce en esta palabra un parentesco etimológico no sólo con la noción de abrigar, sino y al mismo tiempo con la de cuidar:

El cuidado en sí mismo, no consiste en no hacerle nada a lo cuidado. El verdadero cuidar es algo *positivo*, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente realbergamos algo en su esencia; cuando, en correspondencia con la palabra lo rodeamos de una protección, lo ponemos a buen recaudo. Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo resguardado en lo *frye*, lo libre, es decir: en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. *El rasgo fundamental del habitar es este cuidar* (custodiar, velar por) este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. (Heidegger, 1951).

La aproximación al cuidado como actividad y como trabajo se sitúa en continuidad con los debates que la crítica feminista adelantó a disciplinas como la sociología, la economía o la historia, introduciendo categorías como división sexual del trabajo, trabajo reproductivo, trabajo doméstico, trabajo de reproducción social (Arango y Molinier, 2011).

El auge del concepto de trabajo de cuidado, le ha dado una nueva significación al trabajo doméstico permitiendo complejizar el abordaje de estas actividades dando cuenta de sus dimensiones emocionales, morales y simbólicas. El trabajo de cuidado, como lo indica Molinier, tiene una dimensión sociológica como oficio; una fisionomía ética como actividad imprescindible para la reproducción de la vida individual y colectiva y un cariz político

relacionado con el silenciamiento que se ha producido sobre el vínculo entre estas labores, el poder y la supuesta autonomía de la que gozan ciertos grupos privilegiados (Molinier, 2012).

De esta manera, si se piensa el trabajo doméstico como un trabajo tonto que no requiere talento especial, el cuidado nos presenta un cambio de visión radical, “el cuidado define conjuntamente ciertas actividades, así como la inteligencia movilizada para su realización”. (Molinier, 2011:51)

En suma, entre ordenar el espacio y el cuidado existe una relación fundamental, que la experiencia de las mujeres en las labores domésticas permite confirmar en abundancia (Giglia 2012:33). Como hemos visto, el trabajo doméstico incluye un conjunto de tareas muy variadas de las cuales *poner en orden* es sólo una. Pero ¿qué es poner en orden, qué significa *poner en orden* en contextos culturales diversos?

Se trata de un sinfín de gestos minúsculos y entrelazados, que hay que entender como prácticas rutinarias y al mismo tiempo como normas que regulan los usos, tanto individuales como colectivos. En otras palabras. El habitar y la domesticación tienen que ver con el establecimiento de un orden cultural (un orden espacial que es un hecho cultural) (Giglia 2012:33). Es un proceso incesante de ordenamiento del espacio con rutinas propias que tiene como objetivo reponer las cosas después de que el simple uso del espacio tiende a deshacer ese orden.

Este orden espacial tiene que ser constantemente reestablecido y recreado. En todas las sociedades ese proceso incesante de poner en orden las cosas es una actividad considerada como típicamente femenina siempre encontramos a las mujeres en el papel central de reproductoras de la habitabilidad y del orden doméstico.

Podemos concluir que el cuidado es un conjunto de tareas y una definición que, de manera prioritaria, delimitan un trabajo de reproducción y cuidado de la vida humana que es realizado mayoritariamente por las mujeres, en el entorno doméstico-familiar de las sociedades urbanas e industriales, además, hablando de trabajo de cuidados, rompemos con los límites del espacio doméstico y nos alejamos del componente más material de los trabajos, para resaltar lo inmaterial.

En este sentido, es importante resaltar los roles y actividades que se asignan a estos espacios de trabajo domésticos-familiares, podríamos señalar una diferencia entre el trabajo doméstico

que se realiza al interior de la casa, por parte de las mujeres que pertenecen a un grupo familiar, frente a aquel trabajo doméstico que se realiza *para otros* en ejercicio de un empleo. En el primer caso, el trabajo doméstico se encuentra vinculado con el mundo de los afectos y con la división sexual del trabajo dentro de las familias, los roles asignados a la mujer devienen de un ejercicio de naturalización de actividades de cuidados para la reproducción material del grupo familiar. En el segundo caso, en el trabajo doméstico como empleo, encontramos una serie de actividades que se realizan para otros, si bien no conlleva una carga afectiva sobresaliente, sí incluye mucha de la carga valorativa del trabajo que se realiza en el hogar; por ejemplo, es un trabajo desempeñado mayoritariamente por mujeres y que no es valorado económicamente por considerarlo un rol “natural” de las mujeres.

### **Género y Espacio**

*“¿Cómo vamos a analizar las percepciones, experiencias y estrategias de las mujeres si no hemos identificado previamente sus espacios, sus «mundos»?”*

(Karsten y Meertens, 1992)

La búsqueda de la espacialidad de los fenómenos sociales es cada vez más un recurso común en las ciencias sociales, si bien la geografía es la ciencia que se ocupa del estudio del espacio y los lugares, existen otras ciencias como la sociología, la antropología, la psicología y la economía, que incluyen con decisión el componente espacial en sus conceptualizaciones.

Al confrontar el género con el espacio, el lugar que se habita, este se crea y se recrea con la acción humana, poniéndose de manifiesto dos cosas importantes para nuestro tema. Por un lado, el espacio crea una división localizadora de lo femenino y lo masculino, al mismo tiempo que ostenta uno de los dos géneros, el género masculino. Por otro lado, la experiencia de que no todos los espacios son propios de ambos géneros está tan arraigada en nuestra cultura que dirige nuestra conducta sin que siquiera lo advirtamos. La distribución y organización del espacio no es un hecho azaroso, responde a las necesidades y exigencias de una forma de dominación.

Los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos se estructuran recurrentemente sobre la base del género, de esta manera, la consideración sensata del género

como factor explicativo nos da una evaluación más fina y una comprensión más profunda de la organización del espacio sociocultural y económico a tratar.

Este espacio se ha hecho pasar por completamente inteligible, completamente transparente, objetivo, neutral y, con ello, inmutable, definitivo. Sin embargo, esto no debe entenderse sino como una ilusión que oculta —más como ideología que como error, dice Lefebvre— la imposición de una determinada visión de la realidad social y del propio espacio, la imposición de unas determinadas relaciones de poder. Una ilusión que rechaza ni más ni menos que el espacio sea un producto social. El mismo es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales.

El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y a la vez quedan determinados por él (Lefebvre, 2013: 14).

Las mujeres trabajadoras domésticas en Colombia, al igual que las mujeres de otras clases sociales, viven una época de cambios y transformaciones en la vida cotidiana redefiniendo de esta manera las relaciones de género en los diferentes espacios en el que actúan: en el espacio doméstico, dedicado a la familia; en el espacio privado, dedicado a sí misma; y, el espacio público, dedicado al trabajo.

El análisis acerca del desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público de las mujeres de sectores populares es importante porque nos va permitir conocer el proceso de emancipación social de la mujer. Consideramos que el desplazamiento del espacio doméstico y privado al espacio público, ha reconfigurado mucho de los valores tradicionales de la identidad femenina como los son el concepto de belleza, maternidad y matrimonio. Además, les ha permitido definir valores más igualitarios y modernos en las relaciones de género.

Debemos tener en cuenta que la desigualdad espacial (o regional) siempre ha existido, esta es una afirmación histórica. De este modo, la desigualdad regional se da según sea el nivel de atracción e idoneidad hacia la actividad económica. En otras palabras, en cualquier momento puede darse una distribución geográfica desigual según las condiciones necesarias para la producción (Massey, 1994).

Según Doreen Massey, el espacio se configura como un instrumento de discriminación, de dominación y control que sustenta el dominio masculino en la sociedad. La desigualdad social entre hombres y mujeres se espacializa, y dicha espacialización para la mujer constituye un medio de dominación. Desde la perspectiva de Massey (1994) los conceptos espacialidad y espacialización designan a aquellas formas de organización de los espacios, que se encuentran atravesadas por cuestiones de etnia, género, condiciones económicas y sociales. Existen unas divisiones espaciales del trabajo que responden a unas desigualdades imbricadas en las relaciones sociales, la autora reconoce formas de “construcción relacional del lugar, y la construcción relacional del espacio” (p. 339) como elementos centrales para el análisis de la organización de nuestras sociedades.

Entonces, la lucha por la justicia en las relaciones de género pasa necesariamente por la lucha política por el espacio y las espacialidades alternativas que incluyen, entre otras, las esferas del hogar, el trabajo, la recreación y la vida comunitaria. Para ilustrar, basta con señalar que la lucha de las mujeres por conquistar espacios de trabajo fuera del hogar implica el cambio sustancial de la espacialización tradicional, que confina el trabajo femenino al adentro o interior del espacio doméstico. Mostrar que el espacio no es un ente neutral en la organización y reproducción de la vida social, es también hacer visibles sus potencialidades políticas.

Los roles desempeñados por las mujeres en el hogar, en el trabajo y en todos los ámbitos de la vida social son espacialmente organizados y controlados por el hombre, y constituyen un instrumento de dominación y discriminación. Las prácticas sociales desarrolladas por las mujeres son diferentes y generan espacialidades propias de su género.

Por estas razones, la geografía de género declara la urgencia de explorar las prácticas sociales de producción y reproducción del espacio, teniendo en cuenta las diferencias de género y las relaciones de poder que de ellas se derivan. Lo femenino se debe definir en términos positivos como "el otro" diferente, y no como el "otro" incompleto carente de masculinidad. Doreen Massey (1994) –quien se declara marxista y feminista–, señala que dicha tarea requiere visiones alternativas del espacio fundadas en las siguientes proposiciones:

1. El espacio no es estático y el tiempo no es aespacial. De hecho, la espacialidad y la temporalidad son diferentes, pero ninguna puede ser conceptualizada como la negación de la

otra. Es necesario insistir en la necesidad de pensar que todas las cosas ocurren en el espacio-tiempo.

2. Es necesario conceptualizar el espacio como producto de las interrelaciones, como la coexistencia simultánea de interpelaciones e interacciones en todas las escalas desde el nivel más local hasta el más global.

3. Urge reconocer que lo espacial es socialmente constituido, tanto como que lo social es necesariamente constituido espacialmente. El espacio no es estático porque las relaciones sociales que lo crean son dinámicas. Como consecuencia de su creación social, el espacio está lleno de poder y simbolismo, y es una compleja red de relaciones de dominación, de subordinación, de solidaridad y de cooperación.

4. Lo espacial es tanto un elemento de orden como de caos. El espacio contiene y expresa el orden impuesto por lo socialmente planeado, pero también el desorden producido por la yuxtaposición de espacialidades contradictorias, por los posicionamientos espaciales de los "otros", o las contraespacialidades de los subordinados. En este sentido, el espacio es político y abierto a la lucha política. No es fijo, ni muerto, ni mucho menos neutral.

5. Los roles desempeñados por las mujeres en el hogar, en el trabajo y, en general, en todos los ámbitos de la vida social, son espacialmente organizados y espacialmente controlados por los hombres, y constituyen un instrumento de dominación y discriminación. Las prácticas sociales desarrolladas por las mujeres son diferentes y generan espacialidades propias de su género.

6. La emancipación femenina incluye la conquista del espacio, el empoderamiento espacial y la ruptura de espacialidades opresoras como las generadas en las relaciones patriarcales (Massey, 1994).

Para aclarar lugar y espacio no son contradictorios, Michel de Certeau *et. al.* (1999) no opone lugares y espacios. El espacio, para él, es un "lugar practicado", un cruce de elementos en movimiento: los caminantes son los que transforman en espacio la calle definida como lugar por el urbanismo. El término "espacio" en sí mismo es más abstracto que el de "lugar", y al

usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado lugar).

Con estos elementos teóricos, entre otros, la geografía feminista explora en diferentes escenarios de la vida social las complejas relaciones entre espacio, lugar y género; busca las posibilidades y oportunidades de la lucha política para destruir espacialidades injustas, como las creadas por el capitalismo y por el "machismo", y para construir nuevas espacialidades que permitan el reconocimiento y la expresión de la diferencia.

### **La unidad doméstica, un espacio de desigualdad de género**

Teóricos como Michel de Certeau *et. al.* (1999) ven en el espacio doméstico un refugio de los afanes cotidianos en el que el cuerpo dispone de un abrigo cerrado y ve el trabajo doméstico como algo natural ligado a la tranquilidad que ofrece el hogar. “En este espacio privado, por regla natural, no se trabaja, sino en ese trabajo indispensable de alimentación” (p. 54). Este autor habla del cuidado, pero desde una visión parcial, patriarcal podríamos decir: “Aquí el cuerpo enfermo encuentra refugio y cuidados [...] aquí la usanza permite que uno se dedique a no hacer nada, aunque uno sepa perfectamente que siempre hay algo que hacer en la casa” (p. 149).

También para el filósofo francés Gaston Bachelard, la vivienda y el hogar son elementos decisivos que permiten al sujeto desarrollar un sentido de su propio yo, en tanto que perteneciente a un lugar determinado, “el alma es una morada, recordando las ‘casas’ y las habitaciones aprendemos a morar dentro de nosotros mismos” (citado en McDowell, 2000: 113). En estas teorías clásicas aún se ignora el trabajo (del hombre y la mujer) que requiere la construcción y el mantenimiento de una vivienda, en definitiva, la conversión de un simple edificio en hogar. Para ellos el hogar es un lugar idílico, de descanso, en el que pueden quitarse los zapatos y tirarlos.

Esta visión es contrastada por autoras del paradigma feminista, entre ellas encontramos a Bonaccorsi (1999) quien profundiza en la idea de la división sexual del trabajo y refiere que la invisibilidad del trabajo de la mujer se perfila en su doble dimensión: la doméstica y la

asalariada (o remunerada), que se encuentran estrechamente relacionadas con la vida cotidiana de las mujeres. Entre las críticas que esta autora introduce, señala que:

[...] al hablar de la mujer trabajadora, se deja de lado su otro trabajo, el familiar, debido a que en un sistema cuyos valores son los monetarios, se ignora las actividades *gratuitas* de las mujeres, por lo tanto se considera trabajo sólo el remunerado. Otro de los debates trata que el mundo del trabajo se centra en el hombre. Por lo tanto, la categoría de *mujer trabajadora* se diluye en el conjunto de la clase obrera como si ésta tuviera un solo sexo.

La distinción entre trabajo familiar y trabajo asalariado es investigada por esta autora, frente a lo cual indica que en la esfera privada de la mujer toma relevancia el trabajo doméstico por encima del mundo privado en el cual podría construirse su propia individualidad. Es decir que, en dichos espacios domésticos, la mujer relega su espacio de construcción de lo privado para dar lugar al ejercicio de la libertad del hombre, “el término ‘privado’ en las mujeres carece de ese valor, se subsume con las obligaciones del hogar”. De esta forma, Bonaccorsi refiere que:

El privilegio de la esfera pública se asocia con los criterios aparentemente universales que rigen la sociedad civil que son en realidad la noción liberal de ‘individuo’ igual a ‘individuo varón’ [...] el espacio doméstico no se desarrolla precisamente la individualidad de la mujer, sino la posibilidad del ejercicio de la libertad del varón, que es en el espacio público. Por lo tanto, el desarrollo del hombre en lo público puede realizarse en la medida que lo doméstico esté garantizado por la mujer (p. 4).

Este proceso de naturalización del trabajo doméstico asignado a la mujer surge como reflejo de la industrialización de la Gran Bretaña, y de otras sociedades europeas, la casa quedó investida de un halo espiritual hasta épocas recientes. El cuidado de la casa y la crianza de los hijos se consideraban un “sagrado” deber de la mujer, que, junto a la cabeza de familia, se protegía en la esfera privada de la dureza del competitivo mundo capitalista.

Aunque la desigualdad de género se halla extendida por toda la sociedad, los análisis institucionales que de ella se hacen suelen empezar por la familia y los parientes, pues éstas son las formas más elementales de organización en las que se encuentra la desigualdad. Los papeles y las responsabilidades de hombres y mujeres en el terreno doméstico revelan en

gran parte la forma en que la sociedad considera su naturaleza y sus capacidades y, por lo tanto, construye las diferencias y desigualdades de género. Además, la familia y los parientes son responsables de la organización de gran parte de la actividad productiva y reproductiva. Consecuentemente, aun cuando mujeres y hombres participen en la economía general, esta participación está en parte estructurada por las relaciones dentro del hogar.

Cuando se excluye a las mujeres –que suelen ser las cuidadoras básicas de los niños y niñas– de los procesos de toma de decisiones en el hogar, se pone en peligro su bienestar y el de sus hijos e hijas. Análisis procedentes de 30 países –obtenidos de las Encuestas de Demografía y Salud, una de las fuentes más directas de información sobre la dinámica en la toma de decisiones en el hogar– revelan que en muchos hogares las mujeres tienen muy poca influencia sobre las decisiones domésticas más importantes.

En general, los datos presentan un panorama de desigualdad extrema entre los géneros. En solamente 10 de los 30 países encuestados, un 50% o más de las mujeres participan en todas las decisiones del hogar, incluidas las que se refieren a su propia atención de la salud, las principales compras domésticas, el gasto diario en el hogar y sus visitas a familiares o parientes fuera del hogar (Unicef, 2007). La discriminación de género en la toma de decisiones domésticas está, por lo general, enraizada en actitudes patriarcales que consideran de mayor valor la situación social del hombre con respecto a la mujer. Pero la tradición no es el único factor que determina el poder de negociación en las familias.

El principal poder de decisión en el hogar suele pertenecer al miembro de la familia que controla la mayor parte de los ingresos y bienes del hogar. Las mujeres se encuentran en clara desventaja por lo que se refiere a la posesión económica, debido a que ganan menos dinero que los hombres y suelen tener menos bienes. Los salarios más bajos y el escaso control sobre los ingresos domésticos limitan la capacidad de la mujer de acumular capital. Los prejuicios de género en las leyes de la propiedad y la sucesión y en otros métodos de adquisición –incluidos los programas estatales de distribución de tierras– aumentan el riesgo de la mujer y la infancia de caer en la pobreza. Las consecuencias de este tipo de exclusión pueden ser más directas, especialmente cuando se rompe el matrimonio o muere el marido. Las mujeres continúan asumiendo principalmente la mayor parte del trabajo doméstico y el cuidado de la familia, limitando sus posibilidades de acceso a puestos de responsabilidad. La conciliación

de la vida familiar con la laboral sigue siendo más difícil para las mujeres, encontrándose pocos recursos sociales que puedan mitigar esta dificultad, sobre todo en las familias de bajos ingresos.

Podemos concluir que mantener la vida, cuidar a las personas que lo necesitan, producir bienes y obtener un salario o beneficios, son funciones sociales, organizadas, mediante un reparto de raíz histórica, entre el sector público, la economía de mercado, las personas y familias. Como sostén de esta organización permanece un reparto muy arraigado, el de la división sexual del trabajo, que atribuye a las mujeres el mundo del hogar, la maternidad como función primordial y las actividades asociadas a la reproducción de la vida. Los estudios de género son una herramienta muy importante para incorporar en los planes y diseños la reflexión sobre cómo las decisiones afectan de forma diferente a los ciudadanos, según su posición y sexo, quienes son los que construyen en el espacio las relaciones sociales y cívicas necesarias para crear una cultura común. Pues no hay cultura (es decir, sentido colectivo de la acción) fuera o al margen de la materialidad del espacio.

### **El espacio y trabajo doméstico asalariado**

La organización de las cosas en una casa es siempre un asunto altamente individualizado. En francés, designamos el hogar como “el interior”, lo que ilustra ampliamente las relaciones que establecemos entre la casa y la interioridad psíquica. La buena empleada doméstica es aquella que sabe moverse sin perturbar el orden físico y psíquico de las cosas, anticipándose algo que hay que hacer. Cuando este trabajo está bien hecho, borra, como por arte de magia, las huellas del hacer. Todo está limpio, fresco, confortable y en buena disposición (Molinier, 2012).

Es en el espacio en el que se plasma el “dilema del empleo doméstico”, que refiere a trabajar en un lugar que para otros es de vivienda, privado y propio. Las cuatro paredes en las que laboran estas mujeres producen una entremezcla entre su vida cotidiana y personal con el servir; de forma que se genera una ruptura de las significaciones tradicionales del espacio doméstico. La contradicción se produce cuando los quehaceres que se realizan en sus propias casas deben ser realizados para otros, en un ambiente que no les es propio.

Esto hace que la empleada doméstica se simbolice como una intrusa, aunque haya sido contratada para “estar ahí”. En teoría, ella no debiera situarse en la privacidad de un hogar y es por eso mismo que intenta pasar desapercibida, para no hacerse notar. De esta forma, el

espacio doméstico se construye reproduciendo las diferencias de clase en tanto establece distinciones entre el uso de los espacios de los habitantes del hogar. Ellas trabajan en la intimidad porque existen personas que tienen el capital económico, social y cultural para permitirse este servicio al interior de sus hogares.

El espacio, por otro lado, es la configuración material externa para los individuos que impone reglas y normas particulares sobre ellos, pero también es interno en el sentido en que es experimentado y transformado por los sujetos. McDowell (2000) aborda el tema señalando que el espacio se define en sí por medio de prácticas socioespaciales y relaciones sociales de poder, que en este caso se ven reflejadas en la constitución del espacio-hogar como propiedad privada de los/las empleadores/as. Construyen a la vez una forma de vigilar y controlar el trabajo que realizan las empleadas domésticas, segregando la casa para una mejor convivencia y producción de las trabajadoras.

El empleo doméstico debe considerarse y comprenderse teniendo en cuenta su doble categorización: trabajo productivo remunerado pero que lleva a cabo actividades ligadas a la reproducción de una familia ajena. Se vuelve de suma relevancia tener en cuenta el espacio donde se produce esta relación, espacio doméstico ligado fuertemente al género femenino y en dónde se establecen identidades y diferencias que permiten construir relaciones de dominación y familiaridad entre la empleada y los empleadores.

El lugar en el que lleva a cabo su labor la empleada doméstica es un espacio ajeno, privado.

Un espacio privado donde se despliega y se repiten día a día las acciones elementales de las artes de hacer [...] Aquí cualquier visitante es un intruso, a menos que haya sido explícita y libremente convidado a entrar. Aun en este caso, el invitado debe saber “guardar su lugar”, no permitirse circular de una pieza a otra; sobre todo, debe acortar su visita, so pena de ser arrojado a la (temible) categoría de los impertinentes, a quienes hay que llamar a la discreción de las buenas maneras o, pero todavía, de aquellos a quienes debe evitarse a cualquier precio, pues no saben dejarse guiar por las conveniencias, mantener con usted la “distancia adecuada” (Certeau, 1999: 147).

Las significaciones “ajenas” del espacio doméstico son relacionadas a los lugares que usa comúnmente la familia para su disfrute (comedor, habitaciones, baños y salas de estar); estos mismos configurarían los lugares de “trabajo” de la empleada, dado que para ella dichos espacios son vedados o restringidos para ciertas actividades. En este caso, la distinción de

los espacios es marcada por los usos diferenciados y las formas culturales de habitarlos; para los empleadores, no existen restricciones en los usos, mientras que para la trabajadora se estipulan normas que coartan y limitan su forma de ocuparlos.

Los considerados como “ajenos” y que la norma del trabajo doméstico permite usar, son los ligados a las actividades propias de las labores del hogar. El uso del espacio es diferenciado para los habitantes de la casa y para las empleadas domésticas. Para ellas tiene que ver con la limpieza, el cuidado de niños/as e incluso la actividad de cocinar; pero no con un uso funcional de las habitaciones y los objetos que allí hay.

En el marco del servicio doméstico que se ejerce dentro de la vivienda, el tránsito y el uso de los espacios de parte de las trabajadoras resulta limitado por las empleadoras, a través de ciertas prácticas demarcatorias. Estas prácticas establecen una forma de uso del espacio de la vivienda por parte de las trabajadoras diferente del resto de los ocupantes de la casa. La casa como lugar de trabajo no se despliega como un territorio de “libre circulación y uso” para quien allí trabaja, la trabajadora entra y sale de habitaciones, baños, cocina, pasillos, cumpliendo con las tareas de limpieza, o en alguna habitación o living, donde pasará el día cuidando de los menores a su cargo (Gorban, 2017: 86).

Aun cuando no se trata de la prohibición de acceso a un determinado lugar, sí se espera una determinada forma de usarlos, que debería coincidir con las tareas que tiene que realizar en la casa. La presencia del trabajo en los hogares, supone una disrupción. Podríamos decir una irrupción del “afuera” en el “adentro”, de lo público en la intimidad.

Encontramos entonces que el espacio lo constituye el hogar de la empleadora convertido en un escenario privilegiado de las interrelaciones, es allí donde se produce los cruces de interacción de códigos y de dinámicas culturales.

## **PROYECTO DE INVESTIGACIÓN**

### **Objetivo General**

Analizar la construcción de espacios domésticos como elemento de constitución de la individualidad de la mujer que permiten procesos de autonomía e independencia, a través de un estudio de caso de las experiencias de vida de una mujer trabajadora doméstica asalariada en el corregimiento de Felidia.

## **Objetivos específicos**

1. Estudiar la construcción de espacios domésticos como elemento que fortalece la constitución de la individualidad femenina, analizando el caso de una mujer en Felidia en relación con la construcción de su vivienda propia.
2. Brindar una interpretación sobre el trabajo doméstico asalariado en relación con la construcción de la individualidad de la mujer y la construcción de espacios domésticos.
3. Comprender las experiencias de vida que se tejen alrededor de estos espacios y configuran procesos de autonomía e independencia en la mujer.

La realización de estos objetivos requiere la reflexión sobre datos y estudios disponibles, así como el análisis detenido de nuestro objeto de estudio y la construcción de nuevos datos que puedan llevarnos a responder preguntas centrales, como: ¿de qué manera la se fortalece a través de la construcción de espacios domésticos? ¿Cómo esta construcción de espacios y de identidad de género se relaciona con el trabajo doméstico asalariado? ¿Cómo estos espacios permiten comprender las experiencias de vida de las mujeres y sus procesos de independencia y autonomía?

Las respuestas a estas preguntas han ido tomando forma en la medida en que la investigación ha logrado develar los hitos en la historia de vida de la mujer entrevistada. No obstante, intentaremos arrojar algunas hipótesis que permitirán dar luz sobre nuestros interrogantes.

## **Hipótesis**

- En el caso de la mujer estudiada, la construcción de su vivienda propia ha fortalecido procesos de independencia y autonomía frente a su entorno familiar, social y cultural.
- El trabajo asalariado doméstico ha sido una pieza clave en la historia de vida de la mujer en Felidia, constituyendo una herramienta para su sustento y generando nuevas percepciones sobre su identidad, el uso de los espacios domésticos laborales y la construcción de los propios.
- La construcción de estos espacios domésticos da cuenta de los mundos sociales y culturales que permiten develar las percepciones sobre el espacio, el lugar y su entorno, dotándolos de valor simbólico que influye en los comportamientos de los

habitantes de dichos espacios y en el valor que se asigna a una porción del lugar que se habita, la casa.

## **METODOLOGÍA**

Esta investigación se enmarca en el paradigma de investigación cualitativo que contiene diversos métodos que permiten construir datos relevantes y ayudan al investigador en su tarea de reconstruir y comprender la realidad. La indagación de este estudio se centra en un método que permite un acercamiento a los acontecimientos sociales e individuales a través de una reconstrucción de hechos basados en la memoria. Dicha aproximación metodológica se ha denominado “historia de vida” y según Silva (2001):

Podríamos pensar que este método es necesariamente una biografía, la historia de una persona desde su nacimiento a su presente, pero también podemos tomar una secuencia biográfica, es decir una fracción importante en la vida de una persona puede ser su trabajo, por ejemplo, o un tema particular, la condición de emigrante, la pertenencia a una organización determinada, el desempeño de un trabajo, el protagonismo de un hecho, etc.

Bertaux (2005) introduce un concepto realista de los relatos de vida en el cual señala la diferencia entre experiencias vividas por una persona y su elaboración en forma de relato, ya que entre estas dos median una serie de factores como: la percepción, la memoria, la capacidad de reflexión del sujeto, las dotes narrativas, los parámetros de la situación de entrevista, entre otros. Estas mediaciones, señala el autor, deben ser contempladas para la reconstrucción de aquello que es investigado, permitiendo esclarecer estas mediaciones subjetivas y culturales se logra captar la experiencia vivida que es expresada de forma narrativa.

Dentro de esta concepción realista, Bertaux considera que el sujeto no debe representarse como “un individuo aislado que busca su camino en entornos pasivos, sacando partido de cada situación para maximizar sus intereses individuales, sin relaciones instrumentales con los demás” (2005: 41); por el contrario, propone la idea de ámbitos de existencia en los cuales el sujeto se encuentra inmerso y va construyendo una suerte de núcleo que condensa la experiencia social, “este núcleo hay que buscarlo en los hechos y en las prácticas más que en las representaciones” (p. 41).

De esta forma, se pone en evidencia la dimensión social de las experiencias de vida que pueden ser captadas a través de los relatos de vida y estos analizados desde la sociología, por ejemplo. Sin embargo, “para eso hay que liberarse de la poderosa influencia del modelo autobiográfico. Aquí no se trata de intentar comprender a un individuo determinado, sino una parte de la realidad social-histórica, un objeto social” (Bertaux, 2005: 49). Una investigación que asuma este camino deberá intentar comprender a su objeto “en profundidad” interpretando que no se trata del relato de un individuo particular, sino de una narrativa a partir de la cual se pueden extraer los datos, la información, que podrá ser analizada para estudiar una dinámica interna de aquella dimensión social en la cual dicho sujeto se encuentra.

En este sentido, lo que realizamos es una recopilación y sistematización de relatos que son narrados por una mujer que ha sido seleccionada por reunir los criterios relevantes para esta investigación. Estos criterios están orientados por la intención del investigador en aras de alcanzar los objetivos anteriormente señalados, y los relatos que han sido narrados por esta mujer han permitido desentrañar las funciones que Bertaux (2005) dio a conocer para los relatos de vida, estas son: función de exploración, función analítica y función expresiva.

### **El estudio de caso**

Según Stake (1995) [1999] el estudio de la historia de vida de una persona es un estudio de caso en sí, es una técnica que se usa para conocer un caso en particular, el foco está puesto en la unicidad del caso. El estudio de caso es una herramienta fundamental para la investigación en las diferentes áreas sociales, la cual analiza temas actuales, es decir una problemática de la vida real. Según este autor “el estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (p. 11).

La investigación con estudio de casos no es una investigación de muestras; el objetivo primordial del estudio de un caso no es la comprensión de otros, la primera obligación es comprender este caso: “el caso es uno entre muchos. En cualquier estudio dado, nos

concentramos en ese uno. Podemos pasar un día o un año analizando el caso, pero mientras estamos concentrados en él estamos realizando estudio de casos” (Stake, 1995:15)<sup>2</sup>.

Simons (2011) [2009] amplía esta definición, indicando que el estudio de casos integra diferentes métodos que tienen como finalidad “generar una comprensión exhaustiva de un tema determinado (por ejemplo, en una tesis), un programa, una política, una institución o un sistema, para generar conocimientos y/o informar el desarrollo de políticas, la práctica profesional y la acción civil o de la comunidad” (p. 42).

Para realizar estos objetivos, Stake distingue tres tipos de estudios de casos: el estudio intrínseco, el estudio instrumental y el estudio colectivo. El primero se refiere al interés de comprender un caso en particular por su riqueza intrínseca; en el último se realizan varios estudios de caso que permiten ampliar la comprensión de algo más. Para nuestra investigación, consideramos que el estudio instrumental es el que guía nuestro método, en este el caso se escoge para estudiar un tema, es decir, el estudio de caso es un instrumento para conseguir algo diferente a la comprensión del caso concreto (Stake, 1995:17).

Ahora bien, la selección de este caso debe responder a ciertos criterios, entre estos, Stake (1995) [1999] otorga importancia a:

[...] la máxima rentabilidad de aquello que aprendemos, [...] el tiempo de que disponemos para el trabajo de campo y la posibilidad de acceso al mismo. Si es posible, debemos escoger casos que sean fáciles de abordar y donde nuestras indagaciones sean bien acogidas, quizá aquellos en los que se pueda identificar un posible informador y que cuenten con actores (las personas estudiadas) dispuestos a dar su opinión sobre determinados materiales en su caso. (p.17).

Además de esto, debemos tener en cuenta ciertos elementos que resaltan la unicidad del caso como: la naturaleza del caso, el contexto histórico, otros contextos relevantes como lo económico, lo político o lo legal, y los informantes relevantes para comprender el caso.

---

<sup>2</sup> Flyvbjerg (2005) en su texto “Cinco equívocos sobre investigación con estudios de caso”, se preocupa por contestar y corregir a algunas críticas que han recibido estos tipos de estudio. El autor señala que dichos equívocos parten de interpelar la confiabilidad y la validez de este método científico; entre estos, se concentra en los siguientes cinco equívocos: 1) el conocimiento teórico (independiente del contexto) es más valioso que el conocimiento práctico (dependiente del contexto); 2) no se puede generalizar a partir de un solo caso y, por lo tanto, el estudio de un solo caso no puede contribuir al desarrollo científico; 3) los estudios de caso son más útiles para generar hipótesis, mientras otros métodos son más adecuados para verificar las hipótesis y construir las teorías; 4) el estudio de caso contiene un sesgo hacia la verificación, y 5) suele ser difícil resumir estudios de caso específicos.

## **La elección de la entrevistada**

Los criterios que se han priorizado para la selección de la entrevista están relacionados con la proximidad hallada entre los temas abordados en esta investigación y los primeros relatos recopilados al inicio de este estudio.

Al iniciar con las aproximaciones al campo de estudio, se entrevistaron seis (6) mujeres cabezas de hogar, separadas, empleadas en el trabajo doméstico asalariado, residentes en Felidia. Cada una de ellas me permitió adentrar en el conocimiento del trabajo doméstico y su relación con la construcción de espacios. Al profundizar en las lecturas y avanzar en la profundización de los relatos, el tema de la identidad de género y los procesos de independencia y autonomía que se suscitaban, me permitieron definir con mayor precisión los objetivos de estudio. Así mismo, entre las entrevistadas fueron generándose diversas dinámicas que, posteriormente, dificultaron la comunicación con algunas y facilitaron esta con otras.

No obstante, una de aquellas historias de vida reunía de manera mucho más específica y rica las categorías que esta investigación deseaba profundizar. Una mujer que nació en aquel corregimiento, Felidia, trabajadora doméstica desde los trece (13) años de edad, vivió con su única pareja durante trece (13) años y con él tuvieron dos (2) hijos. Cuando se conocieron, ella trabajaba como interna en una casa en Cali, que podría decirse era de clase media. Con el nacimiento de su primer hijo, abandona esta modalidad de trabajadora doméstica interna y se dedica al cuidado de su primogénito y de su esposo; al poco tiempo, un nuevo embarazo augura la llegada de su segundo hijo. En el momento en que sus dos hijos se encontraban estudiando, ella vio la oportunidad de regresar al trabajo y aportar económicamente en el hogar; pero esta vez ya no como interna, sino como trabajadora doméstica por días, una actividad que conocía bien y que ahora estaba dispuesta a realizar durante algunas jornadas por algunos días.

Durante el tiempo que su relación de pareja duró, ellos construyeron una casa en Felidia, en la vereda Santa Elena; no obstante, abandonó este lugar y a su pareja al descubrir su infidelidad. Se vio entonces sola con sus dos hijos intentando reconstruir su vida; su padre la auxilió en aquel difícil momento, y le cedió una parte de terreno junto a su vivienda. En estos pocos metros cuadrados, ella empieza a edificar su sueño y a forjar una nueva perspectiva de

su vida y una nueva identidad que iría concibiendo poco a poco, con cada estrategia que fue ideando para levantar no sólo las paredes de su espacio de vida, sino las interpretaciones y lazos que tejió con la comunidad y la familia.

Los relatos extraídos durante los primeros acercamientos con esta entrevistada permitieron observar la riqueza de su historia de vida y cómo en ella se conjugaban las categorías que pretendía indagar esta investigación, entre estas: el trabajo doméstico asalariado, la construcción de espacios domésticos y los procesos de autonomía e independencia que surgen a partir de los anteriores. Su selección se hizo a partir de estas narraciones y de la forma en que se orientó el objeto de estudio en cuestión; sobre su historia ahondaremos mucho más en el transcurso de los siguientes capítulos.

### **Aspectos metodológicos**

En el transcurso de esta investigación se realizó –como hemos indicado– una etapa exploratoria que nos llevó a visitar y conocer el corregimiento de Felidia, donde tuvimos la oportunidad de encontrar a nuestra entrevistada, la mujer que reunía los criterios de selección antes mencionados. Los temas que, posteriormente, se seleccionaron para guiar las entrevistas<sup>3</sup> surgieron a partir de los conceptos incluidos en nuestros objetivos de estudio, de esta forma: en un primer momento, se determinó estudiar la construcción de espacios domésticos como elemento que fortalece la constitución de la individualidad femenina, para este caso, la historia de nuestra entrevistada permitía observar y analizar dichos conceptos en relación con la construcción de su vivienda propia. De igual forma, los temas giraron en torno a indagar sobre el trabajo doméstico asalariado en relación con la construcción de la individualidad y la construcción de los espacios domésticos, con el ánimo de comprender las experiencias de vida que se tejen alrededor de estos espacios y que configuran procesos de autonomía e independencia en la mujer.

Los encuentros con nuestra informante se llevaron a cabo durante los años 2017 y 2018, un periodo en el cual se sostuvieron 15 entrevistas en profundidad realizadas en su vivienda – localizada en una vereda del corregimiento de Felidia–, las cuales nos llevaron a develar las

---

<sup>3</sup> Ver Anexo I. Guía de entrevistas.

realidades imbricadas en nuestro objeto de estudio y que nos aportaron los elementos para elaborar un marco de interpretación sobre los temas en cuestión.

### **Funciones de los relatos de vida**

Las funciones señaladas por Bertaux (2005) se han ido configurando en cada paso de esta investigación. De esta forma, la *función exploratoria* responde a los primeros encuentros realizados con la informante, durante los cuales se recopiló una serie de conversaciones que dieron pistas sobre las dimensiones que podrían ser abarcadas, posteriormente, con mayor profundidad. Según indica el autor,

Esos primeros testimonios versarán sobre la descripción de los hechos que aún no le son familiares al investigador. En el mejor de los casos sólo los comprenderá a medias. [...] En esta fase de exploración el investigador tiene que aprenderlo todo y también –es lo más difícil– desaprenderlo todo: tiene que poner en tela de juicio las ideas preconcebidas con que llegaba. En cierto modo se halla al comienzo de un proceso de formación continua que durará hasta el final del trabajo de campo. En esta fase de exploración, las primeras entrevistas tienen por principal objeto iniciarle en las particularidades del terreno (p. 53).

Durante la función analítica, se pasa a un nivel de profundización en el cual es importante escuchar, transcribir y revisar continuamente las notas de trabajo y las entrevistas en sí mismas. Bertaux (2005) refiere que, en la fase de análisis, la función de los relatos cambia progresivamente porque es un momento de mayor reflexión en el cual el investigador se encuentra mucho más inmerso en su objeto de estudio y a través de los relatos persigue las pistas de los indicios que permitirán dar respuesta a las preguntas de investigación. “La fase analítica termina cuando las entrevistas apenas aportan algún valor añadido al conocimiento sociológico del objeto social” (p. 54) y el punto de “saturación” llega con la aparición de “recurrencias empíricas”, de información y datos que aparecen una y otra vez y parecen repetirse. Pero, este autor que para las historias de vida lo que más tiempo toma es “captar sus verdaderos significados y expresarlos en términos justos” (p. 54).

Finalmente, la función expresiva es una fase posterior, aunque no es la prolongación de las otras dos funciones; en esta se desarrolla una lógica más de comunicación tendiente a publicar los datos obtenidos, a dar a conocer los hallazgos de la investigación.

## **EL CONTEXTO Y ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

Felidia es un corregimiento en el occidente de la ciudad de Cali, en las estribaciones de los Farallones de Cali ubicados en la cordillera occidental de los Andes colombianos, es un pueblo de 1640 habitantes (DANE censo agropecuario 2014), medio escondido entre el verde de los cañones del río Pichinde y Cali.

Limita al oriente con el corregimiento El Saladito, al norte con el municipio de Dagua, al sur con el corregimiento de La Leonera, y al occidente con el municipio de Buenaventura. El corregimiento está compuesto por su cabecera y siete veredas.

Los territorios de Felidia estuvieron sujetos a una colonización entre 1830 y 1850 por mineros que buscaban dominar el lado occidental de los Farallones de Cali en busca del oro del río Raposo<sup>4</sup>.

Su población se dio a finales de la década de los años 50 y principios de los años 60 del siglo XX con la llegada de familias provenientes de la zona cafetera del Cauca y Nariño que encontraron en esta tierra un ambiente ecológico similar al de origen, sus descendientes han desarrollado la actividad económica de cultivos de pan coger, aromáticas, jornaleo y cuidado de fincas agropecuarias. En 1960 se intensifica la ocupación de Felidia con familias procedentes de Cali y del Valle del Cauca con la instalación de fincas de recreo.

---

<sup>4</sup> Las estribaciones de las cordilleras inmediatas a la ciudad habían pertenecido, en el siglo XVII, al contador Palacios Alvarado. Como se le comprobaron fraudes contra las Cajas reales, sus bienes se remataron en 1654. Pedro Ordoñez de Lara compró estas tierras, denominadas San Antonio, Potrero de las Nieves, los Aguacatales y Petendé, por 150 pesos oro. En el curso del siglo XVII y primeras décadas del XVIII estas propiedades se dispersaron [...]

En la otra vertiente de estas montañas, por el camino hacia Dagua y el Raposo, entonces una rica región minera, la familia Caicedo había monopolizado gran parte de las tierras. Así, Nicolás de Caicedo Hinestroza declaraba en su testamento las tierras de Tocotá, que abarcaban más de una legua, a las que se habían ido agregando las posesiones de Ambichintes, Bitaco, Papagayeros y la Burrera. Estas tierras pasaron a manos de su yerno, José Antonio de la Llera, y a su hijo, Manuel Caicedo Jiménez, quienes vendieron una parte que quedó finalmente en manos de otro minero, Guillermo de Collazos y Ayala.

El origen de la fortuna de la familia Caicedo, la más importante de Cali, como el de otras muchas, estaba vinculado a la explotación de las minas (Colmenares, 1983: 103).

Motta (2007)<sup>5</sup> refiere que cuando empezó la colonización de la cuenca del río Cali (y algunos siglos después), los bienes y servicios que ofrecía la cuenca alcanzaban para la cantidad de población hasta ese momento. No obstante, a medida que se fue incrementando la población, las comunidades encontraron en las zonas de ladera (bosques) la posibilidad de subsistencia económica: algunos por explotación del bosque para madera y sus derivados o como fuente energética utilizada en leña y carbón, o como en la actualidad zona de descanso y recreación de las clases medias y alta de la ciudad de Cali que instalaron fincas de descanso, huyendo del intenso verano de los meses de julio y agosto, aprovechando el clima más fresco que da la altitud.

En el transcurso de este proceso algunos ecosistemas quedaron intactos, mientras que otros fueron intervenidos por la sociedad que avanzaba colonizando la cuenca, cambiando el paisaje, cambiando la oferta de servicios, cambiando la posibilidad de que fuesen más habitados y por supuesto cambiando la estructura de las redes hídricas, -el agua disponible. Aunque tiene alguna actividad agrícola su principal fuente económica es la de servir de veraneadero (Motta, 2007: 22).

En 1950 la familia extensa patriarcal era lo determinante y la herencia de la tierra se lega a los hijos para configurarse en familias nucleares.

Su característica rural, de profundas tensiones sociales y de amplias divisiones sociales y económicas: la marginalización, la desigualdad en los ingresos, las disparidades regionales y la división urbano-rural, ha creado un vínculo estrecho con la ciudad de Santiago de Cali proveyendo de mano de obra al sector servicios: choferes, albañiles, enfermeras, vigilantes, mecánicos, trabajadoras domésticas, entre otros, han convertido al corregimiento en un “dormidero”, el lugar dónde está el descanso, el espacio doméstico, la casa.

Los elementos que explican las brechas socioeconómicas entre el campo y la ciudad son diversos, sin embargo, en su mayoría son inherentes a la historia del país, asociada con la presencia de un largo conflicto armado y de un menor acceso a los beneficios de la modernización elementos que constituyen un gran obstáculo para la convergencia entre lo rural y lo urbano. Por otro lado, la concepción de lo rural no es ajena a la realidad de la ciudad

---

<sup>5</sup> Este trabajo es el resultado de investigación del proyecto Ordenamiento y Manejo Ambiental de Cuencas hidrográficas del Valle del Cauca, POMCH- Río Cali, Universidad del Valle y Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca-CVC. Cali, 2007.

ya que existen interacciones fuertes entre el ámbito rural y el urbano, pues las dinámicas rurales están definidas por las demandas urbanas, como es el caso de la zona de Felidia y de otros corregimientos caleños en que la fuente de empleo es la ciudad de Cali.

En este contexto, las mujeres de estas zonas deben diversificar cada vez más sus medios de vida, ya sea gracias a empleos agrícolas y no agrícolas o migrando a la ciudad, entre otras estrategias como lo es el trabajo doméstico en sectores urbanos de clase media y alta (Ballara, 2009: 11).

## **VIVIENDA Y GÉNERO: HISTORIA DE UNA MUJER Y SU ESPACIO**

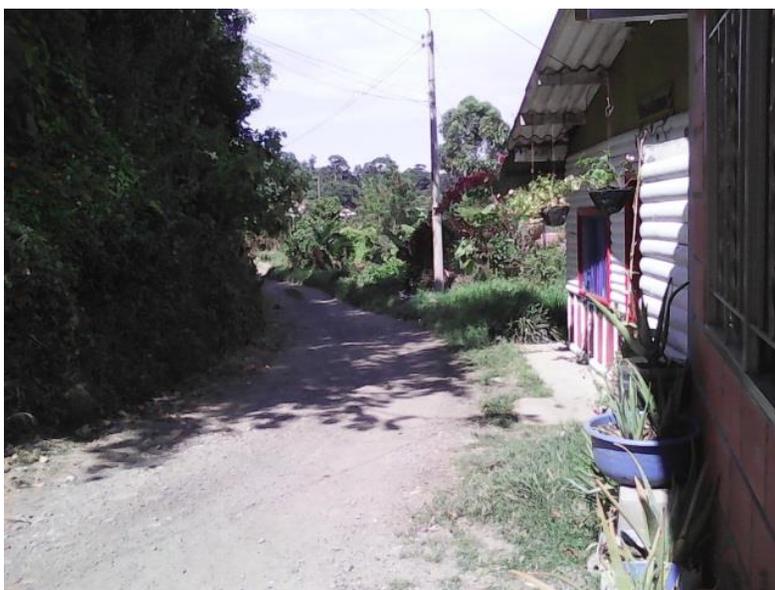
En la metodología propuesta hemos señalado la importancia de las historias de vida y cómo desde este enfoque podemos coadyuvar a la comprensión de los conceptos de género y espacio, sobre los cuales ya hemos ahondado en el marco teórico. Después de realizar una serie de encuentros con nuestra informante, pudimos transitar la función exploratoria de los relatos –según la propuesta de Bertaux (2005)– e ir recopilando los datos que tejieron el escenario de análisis y a partir de los cuales orientamos la segunda fase de este estudio: la fase analítica.

En este apartado, entonces, daremos mayor profundidad a los datos encontrados e iremos dialogando con los mismos, con el ánimo de generar ese marco de análisis sobre los conceptos en cuestión; esto es, profundizaremos en dichos datos y a partir de un proceso de mayor reflexión desentrañaremos las pistas que permitan responder las preguntas sobre nuestro objeto de estudio, las cuales giran en torno a comprender la construcción de espacios domésticos como elemento que fortalece la constitución de la individualidad femenina, en relación con la construcción de su vivienda propia; e indagar sobre el trabajo doméstico asalariado, su relación con la construcción de la individualidad femenina y la construcción de espacios domésticos que generan procesos de autonomía e independencia en la mujer.

Iniciaremos comentando la realidad de nuestra entrevistada para ir hilando, a partir de su relato, los indicios que nos llevarán a develar nuestros conceptos de interés.

## Mujer y trabajo doméstico asalariado, entre lo rural y lo urbano

Cuando llegué a casa de Bertha, con el fin de realizar la entrevista inicial, me recibió con una taza de café (tinto) caliente. Ella es una mujer simpática de 43 años de edad y en su hogar como en el trabajo siempre está haciendo algo mientras conversa: colgaba ropa lavada, colocó la olla del almuerzo, lavó platos, luego comenzó a trapear, se sentía muy a gusto atendiendo a un extraño (aunque somos conocidos, poco nos vemos) orgullosa de su hogar.



Fotografía 1. Camino veredal frente a la casa de la entrevistada.

Nació y creció en el corregimiento de Felidia, logró estudiar sólo hasta el cuarto de primaria. La falta de ingresos de su padre que se dedicaba a las labores agrícolas y a la mayordomía de fincas y la situación económica de la familia la forzó prácticamente al trabajo como empleada doméstica en Cali, a muy temprana edad. Eran ocho hermanos: cinco mujeres y tres varones. El contexto en el que creció fue de mucho sufrimiento económico y moral, soportando a un padre alcohólico y a veces violento.

Yo empecé a los 14 años cuando más o menos terminé el cuarto de primaria, porque mi papá necesitaba darle estudio a los más pequeños entonces nos sacaba a los más grandecitos, pero como a los 14 empecé a trabajar. Pero... fue difícil porque uno prácticamente no conoce la gente, no tiene...pues... nada, no conoce Cali, no conoce, entonces fue difícil.

Para Bertha, la carga desproporcionada de tareas domésticas comenzó entre los cinco y nueve años. Obligada a cocinar, limpiar, cuidar de sus hermanos menores, acarrear leña (en ese tiempo no había energía eléctrica en la vereda) y otros oficios. Repitiendo el mandato obligatorio de que las mujeres lleven a cabo las tareas de reproducción de la familia, configurando a través de estas, armas de disciplinamiento para que las mujeres no trasgredan los roles de género que son convenientes para el capitalismo patriarcal: ser esposas y madres, ser sumisas y anteponer las necesidades de los demás antes que las propias.

El trabajo en hogares de terceros se acepta, es “normal” en estos sectores pobres de la población, se admite como una práctica de supervivencia para toda la familia.

Según Bertha, su padre “repartía” a las tres mujeres mayores en diferentes hogares en Cali o en el pueblo donde existen sectores de clase media que han escogido ese sitio para vivir. Es decir, la extrema precariedad económica empuja a estas familias de sectores rurales de la ciudad de Cali y a sus hijos a ocuparse de cualquier oficio; si escuchamos a Bertha, ella le otorga legitimidad a su trabajo presentándolo como fruto de la “necesidad” en una lógica de entrega a terceros. Además, su inserción laboral temprana en el trabajo doméstico significó para Bertha la imposibilidad de continuar su ciclo de educación formal y, por lo tanto, una limitante en sus oportunidades dentro del mercado laboral.

Y pues, más por otra parte en ese tiempo, la gente venía mucho a los pueblos a buscar personas para trabajar. Entonces, por ejemplo, venían aquí a la casa, o se encontraban a mi papá por ahí y así gente en carros y decían: ‘vea usted no conoce por aquí o no sabe de alguna muchacha que quiera ir a trabajar’, que para de niñera o de entrera o cosas así, entonces, mi papá siempre, pues cuando ya veía que alguno de nosotros ya habíamos salido de estudiar, entonces él decía: ‘ah sí, yo tengo una niña’. Y preciso, pues me tocó a mí (se sonríe) me tocó a mí irme a trabajar y yo pues, de pronto podría estar en el río, o con amigas jugando, y así pues. Y mi papá hasta allá iba en ese carro con esa gente y: ‘vea hija, que se va ir a trabajar con ellos’, entonces uno quedaba ‘huy, como así si yo no conozco esa gente, y como así que me voy a trabajar’.

En nuestro país, muchos niños y niñas de sectores populares se dedican a trabajar porque la educación no es percibida por sus padres como útil para sus necesidades. Les interesa que sus hijos manejen cálculos elementales de matemáticas, hablen y escriban correctamente, esto les parece suficiente. Es este el principal problema que presenta el trabajo infantil en

nuestra sociedad, ya que en muchas oportunidades no es considerado socialmente como un problema, sino como una solución.

Bertha comenzó como empleada doméstica remunerada a la edad de trece años. Para ella esto fue muy traumático pues era solo una niña que iba a vivir a otro hogar, en espacios ajenos, con personas extrañas y con otras costumbres a las que debía servir, con reglas establecidas por otra mujer, la patrona.

Entonces eso era como triste para uno porque, pues uno, uno no sabía que le tocaba hacer, como iba a ser esa gente, uno no los conocía ni nada, entonces pues ya, si iba uno a trabajar con ellos, allá ya le explicaban hay que hacer esto lo otro, hay veces que pues, sí lo regañaban a uno porque uno no tiene experiencia, todavía uno es niño y uno no sabe muy bien hacer las cosas. Y la experiencia que uno no tenía de trabajar y uno no sabía cómo se trabajaba, entonces le decían a uno pues: ‘usted no va trabajar más con nosotros, me voy a conseguir otra muchacha’. O, a veces, uno mismo decía eso: ‘no, yo ya no vuelvo más allá acá, porque ellos allá lo tratan a uno mal. Hay veces que lo regañan. No están conformes con lo que uno hace, yo no sé hacer eso, ellos lo ponen hacer cosas a uno y yo no sé cómo hacer esas cosas tampoco’, entonces uno hay veces que se retiraba por eso. No me aburría el trabajo, sino el maltrato.

En estos primeros trabajos, Bertha sufrió muchos maltratos psicológicos por el trato despectivo e inhumano de sus patronas que no soportaban su proceder infantil con sus errores. En la narración de Bertha puede rastrearse una profunda tensión respecto al trabajo que desempeñaba.

Bertha no recuerda muy bien su primer trabajo, era muy niña, lo que sí recuerda es la profesión de su primera empleadora, era profesora y es que el trabajo doméstico encierra una verdadera tautología, podríamos llamarla así: el “trabajo femenino” es gracias al trabajo femenino. De las demás patronas sólo recuerda a una que era abogada. Para las mismas empleadoras el trabajo de la empleada doméstica se convierte en un valor de carácter imprescindible.

Este carácter imprescindible que se le da a la trabajadora doméstica por parte de las mujeres empleadoras se hunde en el corazón de una sociedad en la que la división sexual del trabajo constituye aún el eje controlador de la vida social y familiar; y es que el acceso al mundo laboral es posible para muchas mujeres gracias al mal pago del trabajo doméstico. Desde

cada lugar o posición en esta división, ellas logran percibir esas diferencias sociales y económicas:

Pues yo les trabajé a varias personas, también dependiendo, porque había gente que tenía sus dos tres carros. Como había gente que tenía su carro nada más. Y pues sí, había de diferentes niveles. Recuerdo que una de ellas era profesora, eran como así abogados, sí, tenían sus trabajos buenos porque decían que eran como el doctor, que la doctora.

Su sueldo, mientras fue niña, siempre lo cobró su padre, sus empleos de niña fueron innumerables y todos fueron gestionados por su padre, en todos trabajó de interna (‘cama adentro’ la denominan algunos investigadores), le daban salida cada quince días, momento que ella esperaba con ansias. Los sábados, cada quince días, era su padre quien la llevaba a la casa en la vereda. Muchas veces su padre se demoraba en llegar o se emborrachaba y no iba por ella. Bertha desconocía la ciudad y le temía, mantenía dentro de las casas trabajando siempre, aislada del contexto urbano.

Sus redes sociales en la ciudad eran pequeñas: la trabajadora de enfrente, la niñera de al lado, etc. Con el tiempo, a los 18 años, los espacios urbanos se volvieron familiares y no tuvo la necesidad de esperar a su papá, es más, el salario ya lo reclamaba para ella; pero siempre siguió colaborando con los gastos de sus hermanos, aunque el salario permanecía siendo precario. A medida que profundizaba en el manejo y conocimiento de su oficio, también fue ampliando su conocimiento de los espacios que debía habitar y de la ciudad que –aunque antes le era extraña, inconmensurable y ajena– le fue mostrando nuevos lugares y dinámicas por aprender:

De pronto, por ahí a los 18 años, entonces como que ya fui conociendo Cali de tanto que uno va, viene. Va viendo pues los sitios, que ya va preguntando uno pues, que carro me sirve para tal parte. Entonces, ya era como más diferente porque ya aprendí esa parte de transportarme yo sola. Y pues me gustó porque yo sabía que mi papá no me iba a dejar tan temprano, o que ya podía irme los lunes pues en algunas partes me decían eso, ‘puede venirse mañana a tales horas’. Pues, mire que habían patronas que se iban a fincas, entonces decían, nosotros llegamos por ahí a las nueve, a las ocho y uno tenía que quedarse allá afuera hasta que ellos llegaran, tres, cuatro horas, entonces, eso era muy maluco también para uno; pero a mí me tocaba hacerlo por el transporte a Cali, que el transporte era muy malo en ese tiempo. Ya cuando aprendí un poco a viajar pues ya era diferente.

Volver a la casa paterna cada quince días era motivo de alegría y liberación, se sentía en su ambiente, en su espacio vital, eran horas felices hasta que llegaba el lunes, otra vez le tocaba regresar al trabajo en la ciudad:

Llegaba aquí a mi casa y me parecía rico. Y con las amistades nos íbamos para el pueblo, a pasear, a distraerse, íbamos al río.

A través de esta experiencia de vida podemos observar que, a partir de las situaciones de vulnerabilidad del grupo familiar de esta mujer, se fueron delineando las condiciones y tiempo de su inserción en un mundo laboral que le fue impuesto. Desde la división del trabajo al interior de esta familia se configuraron los roles que ayudarían al desarrollo de habilidades para el desempeño posterior en el trabajo doméstico. De igual forma, este trabajo fue convirtiéndose en el contexto de vida de esta mujer, y le permitió adentrarse en nuevos espacios, como el urbano, un espacio que tuvo que ir descifrando, decodificando, con el fin de apropiárselo paulatinamente.

También hemos observado cómo en esta interacción con los espacios de trabajo en el ámbito urbano, Bertha reconoce entre sus empleadoras a mujeres de diferentes profesiones y niveles de vida, que a partir de sus necesidades para el cuidado del hogar, demandan del trabajo doméstico de otras mujeres; en esta tensión, se dibuja el panorama de una sociedad con profundas desigualdades que dividen lo urbano y lo rural, y que le asignan a aquellas mujeres de espacios rurales una serie de condicionantes para el desarrollo de sus aspiraciones sociales.

### **Proyecto de vida y espacios domésticos**

Cuando Bertha llegó a los veinte años se fue a vivir con su novio –su único enamorado en toda su vida– abandonando la casa paterna. Las nociones sobre el sexo y la salud reproductiva podían ser percibidas con un halo de pecado y de misterio con altos niveles de censura y hasta reprochable por parte de su familia, tanto es así que advierte que en su entorno familiar un acontecimiento como el embarazo puede leerse en términos de “fracaso”; no obstante, ella no comparte ese criterio y asume la decisión de iniciar una maternidad en conjunto con su pareja. La independencia y emancipación de su familia, conquistada a través de su temprana inserción laboral, le permiten percibirse como una mujer con la capacidad para decidir sobre su afectividad y su sexualidad:

Entonces lo que yo sí les dije a mis padres fue que el día que yo quedara embarazada no era porque había fracasado sino porque nosotros ya queríamos un hijo y yo ya quería, como estábamos mirando vivir juntos. No tuve que pedirle permiso a nadie, yo ya era como independiente porque me tocó trabajar desde niña y a los veinte años yo ya era muy independiente en mis cosas.

Al vivir con su novio, en un cuarto, en casa de la suegra, experimentó una mayor independencia y juntos hicieron planes para el futuro; la construcción de un espacio propio compartido con su compañero fue su prioridad, ambición que fue alimentada con el nacimiento de sus hijos.

El proyecto de vida de Bertha se amplió y ya no consistía solamente en el trabajo doméstico, ahora compartía su vida con su pareja y sus hijos; en esta nueva etapa de su vida, construir un espacio para la familia, su vivienda, se convirtió en la prioridad de la joven pareja. De hecho, su relato se articula en torno a los lugares donde ha vivido, donde ha residido, de donde se ha ido y a donde ha llegado:

A los 21 nació mi hijo, y... no pues es él, es de mi novio, fue mi novio y como mi esposo porque no tuve como más así experiencia como... Me fui a vivir a La Leonera porque hicimos una casa, ya pensando que éramos una familia que ya necesitábamos.<sup>6</sup> Y... a los tres años y medio de tener mi primer hijo yo tuve otro, mi otro hijo. Entonces, ya teníamos que mirar que el espacio en que vivíamos era muy estrecho. Hicimos la casita, allá vivimos hasta hace un tiempo.

Cuando su hijo mayor tenía trece años, descubrió la infidelidad de su compañero. Le costó mucho aceptar que había sido ‘despreciada’ por otra mujer de mejor condición social, la amante de su compañero es maestra de escuela. Al descubrirlo, se sintió desamparada. Llena de ira resuelve abandonar a su compañero y llevarse consigo a sus hijos, dejándolo solo en aquella casa. Se fue a vivir al lado de sus padres en un incómodo cuarto. Más tarde su padre le regaló un pequeño lote al lado de la casa paterna en el que Bertha comenzó su nuevo sueño: construir un espacio propio.

El lote me lo regaló mi papá, al verme con los problemas que tuve con mi esposo, entonces él me dijo: ‘mija pues yo le regalo y haga su casa ahí’, él tenía un pedacito pero no tan grande. Mi papá me regaló el terrenito.

---

<sup>6</sup> Su compañero es albañil, con los años se ha convertido en un experto llegando a ser maestro de obras y ha construido varias casas en la región.

Bertha –con los ahorros de algunos meses de trabajo– comenzó la labor de autoconstrucción de su propio espacio, comprando material que iba guardando celosamente de los ladrones y del clima. Frente a los obstáculos, ella tuvo que modificar su vida abandonando un proyecto frustrado y emprendiendo un nuevo camino, en un nuevo espacio que comenzaría a definir como propio, para esto reorganizó su economía y así, un día decidió comenzar a construir.

[...] ahorrando, pues depende de lo que me gano, saco un porcentaje para ahorrar, para la comida, hago varias maromas para que me alcance para esto, esto y esto, hago que me alcance y así he logrado ahorrar para lo que tengo.

Para lograr construir su casa organizó una “minga”, una tradición precolombina de trabajo comunitario o colectivo voluntario con fines de utilidad social o de carácter recíproco. Esto le permitió construir las bases de su nuevo espacio. La comunidad se unió al esfuerzo de Bertha y decidieron impulsar y acompañar su proyecto de vivienda:

[...] entonces ya estaba hecha la base de la casa y todo, entonces alguien me dijo: ‘haga una minga, cuente conmigo y dígame a otros’, y me colaboraron ocho personas para tirar la plancha. La minga lo favorece a uno de que el dinero le alcance para hacer otras cosas. Eso uno compra la comida, hace un buen almuerzo y la gente viene y le colabora a uno. Me ayudaron los vecinos, mis dos hermanos, mis cuñados y otros de la Leonera.



Fotografía 2. La vivienda construida por nuestra entrevistada.

En las palabras de Bertha se adivina una serie de aspiraciones muy legítimas a mejores condiciones de vida para sí misma y para sus hijos, se trata de destrozarse el patrón, de borrar las marcas de las condiciones en que se gestaron eventos de la vida que fueron muy duros para ella. Es un deseo de romper vínculos con el pasado y evitar así que la historia se repita en sus hijos, en un artilugio de memoria y olvido.

Pasé una etapa dura con mis dos hijos, yo creo que ahí ya mis hijos crecieron, ya, gracias a Dios, son mayores de edad y lo que quiero es que mi hijo menor de 18 años que se prepare, lo aconsejo mucho, quiero muchas cosas buenas para mis hijos. Entonces, yo creo que, con todo lo que me ha pasado, sí, quiero que ellos tengan una mejor vida.

La historia de vida de Bertha nos demuestra la determinación sobre la construcción de un proyecto de vida que reivindicara su condición de mujer y madre, frente a las dificultades y duros trances que tuvo que enfrentar, esta mujer consistentemente resolvió reconstruir su espacio de vida. Ello implicó un proceso de doble dirección que impulsó cambios tanto a nivel individual como colectivo, retomó sus objetivos y reunió a la comunidad entorno a un fin común, apoyar a la familia a través de la construcción de su espacio.

## **Los desafíos de la igualdad de género**

Si bien existe un consenso acerca de que la educación es un derecho humano y constituye un instrumento indispensable para alcanzar los objetivos de la igualdad, el desarrollo y la paz; y así mismo, se considera que la educación no es discriminatoria, que debe beneficiar tanto a las niñas como a los niños para que, de este modo, conduzca –en última instancia– a relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres; no obstante, este derecho no llega a todas las personas, y resultan principalmente excluidas de este, las mujeres de zonas rurales.

A Bertha le fue imposible cuando niña terminar su educación básica, en su madurez, ya casada, pretendió terminar de estudiar, pero la capacidad de tomar sus propias decisiones estaba limitada por el cuidado de sus hijos y la falta de colaboración de su compañero. Este modelo de distribución de trabajo en el hogar le imponía una serie de responsabilidades y condicionaba sus posibilidades para ejercer plenamente sus derechos:

Yo pensé que, de pronto, pues que yo iba estudiar, que iba, no sé, de pronto terminar un bachillerato, pero no fue así. Y tampoco pude pues lograrlo porque ya cuando quedé embarazada y todo pues era difícil para decir yo puedo seguir estudiando. De pronto hubo un

tiempo, que ya cuando tenía mis dos hijos, en la comunidad llegaron a decir que iban a enseñar... ¿cómo llama eso?, pues dar clases, nocturna para adultos. Entonces yo un día dije: ‘ve tan chévere, yo voy a estudiar en semana’, eran tres días a la semana, yo dije ‘voy a estudiar’. Pero tampoco se presentaba así la facilidad porque tenía dos hijos y trabajaba por días, entonces cuando trabajaba en Cali, yo llegaba tarde, tenía que recoger a mis hijos. Tenía que irme de pronto que hacerles la comida, sus cosas y después llegaba muy tarde a arriba, pues donde nos estaban enseñando. Y de pronto mi esposo no me colaboró en esa parte, tampoco como en decir, bueno yo llego más temprano, de pronto yo miro los niños, para que usted salga pues, adelante y estudie o algo, igual estuve yendo unos meses y ya después vi que todo era difícil. No pude terminar mi primaria y avanzar al bachillerato como otras personas que yo vi que estaban conmigo estudiando y se graduaron.

No solamente la distribución inequitativa de cargas dentro del hogar limitó las posibilidades de esta mujer; cuando sus hijos fueron mayores, Bertha, ya separada de su pareja, quiso aprender otro oficio que le representara menos trabajo y mejores ingresos, fue así que se inscribió en una academia de peluquería. Pero no pudo concluir el curso por falta de recursos económicos; de todas formas, lo que aprendió lo practica, peluqueando a sus hermanos y a sus hijos, ella incluso alcanzó a comprar una máquina de marca fina y tijeras especiales para ese oficio, no obstante, ella no cobra por este servicio.

Pues a mí me gusta la peluquería, a mí me gusta como peluquear, pero entonces es muy costoso la matricula. De uno poder hacer eso, de hacer otra cosa para poder trabajar en otra cosa. Pero igualmente no me desagrada en lo que yo trabajo, pues lo que yo hago lo he aprendido a hacer desde chiquita porque nos tocó pues como ayudar en la casa, pues digamos cuando mi papá, mi mamá, desde niñas nos tocó: ‘usted me tiene que barrer, usted me tiene que cocinar’; o sea que uno se va como acostumbrando y va aprendiendo a hacer las cosas bien y, pues, me gusta, también con las personas con las que uno trabaja ahora son muy chéveres, sí me gusta.

La falta de acceso a sus derechos básicos condicionó su inclusión en el mercado de trabajo, de tal manera que el oficio aprendido en aquella inserción prematura al mundo laboral fue el ámbito en el cual continuaría trabajando; no obstante, su situación económica requería de otras estrategias que permitieran incrementar los ingresos, por esta razón Bertha incorporó una jornada extensiva de trabajo, ella ha laborado seis días a la semana; y, de igual forma, se ha ocupado alternativamente de otras actividades, por ejemplo, algunos domingos realiza venta de pollos asados en el parque del pueblo. Suele levantarse siempre antes de las cinco de la mañana.

Retomado la importancia de la igualdad de acceso a la educación para que las mujeres se conviertan en agentes de cambio, lo que podemos observar son los intentos frustrados de esta mujer por generar otros ámbitos de conocimiento y de trabajo, esta situación en la que se observan las limitaciones materiales que derivarían de la desigualdad de clases y de género permiten observar: la distribución de tareas y responsabilidades en los hogares marcada por el género, en la que a las mujeres se asignan roles determinados, la situación de vulnerabilidad económica en la que se encuentran las familias de zonas rurales y en la ausencia de dispositivos que garanticen el derecho a la educación y la protección de estos y otros derechos en diferentes etapas de la vida.

### **Lo observable y lo íntimo en la construcción y ocupación de los espacios domésticos**

La sala de la casita de Bertha está poblada de fotos de sus hijos y de su excompañero. Las fotos de sus dos hijos han sido ampliadas a un tamaño casi natural, son las fotos de los grados de bachiller, cada uno tiene su toga; son como sus altares en los que ella ha inscrito la memoria. Es un sitio donde la familia se expone, en diferentes tiempos transcurridos. Podemos decir que ha personalizado su espacio, le ha puesto su sello. En los muros están los seres que habitan su existencia, los vivos y los muertos. Con fotos más pequeñas ha hecho un gran *collage* en forma de corazón (ver fotografía 3).



Fotografía 3. Cuadro manufacturado por la entrevistada, situado en la sala de su propia casa. En él se aprecian las fotos familiares.

Desde sus relatos, se alcanza a entrever su percepción sobre los espacios que habita, aquellos que le son propios y aquellos sobre los cuales marca ciertas diferencias, desde los cuales pareciera hablar de realidades que pueden contraponerse, pero que en algún punto podrán combinarse:

Yo en mi casa me siento tranquila, la cosa es diferente, no tiene ningún parecido pues yo en mi casa me siento tranquila, yo en mi casa, claro, yo digo, me acuesto aquí, me meto allá, yo hago esto, no... la cosa es muy diferente. No me siento, como pues como extraña como en las partes en que trabajo.

Esta forma de vivenciar el espacio doméstico propio y el ajeno nos permiten observar una clara diferencia entre ambos. Para ella su casa es el lugar de la tranquilidad, el control, el dominio, ella gobierna sobre este; mientras que en los espacios de trabajo, ella se percibe como “extraña” –“ajena”–, el control y el orden son aprendidos y reproducidos constantemente, pero no son diseñados por ella.

En su espacio, Bertha ha construido una rutina que le permite ordenar y disponer de su espacio a voluntad. A pesar de su ajustado horario de trabajo, encuentra en diferentes intervalos de tiempo, los momentos para cuidar su propio espacio doméstico:

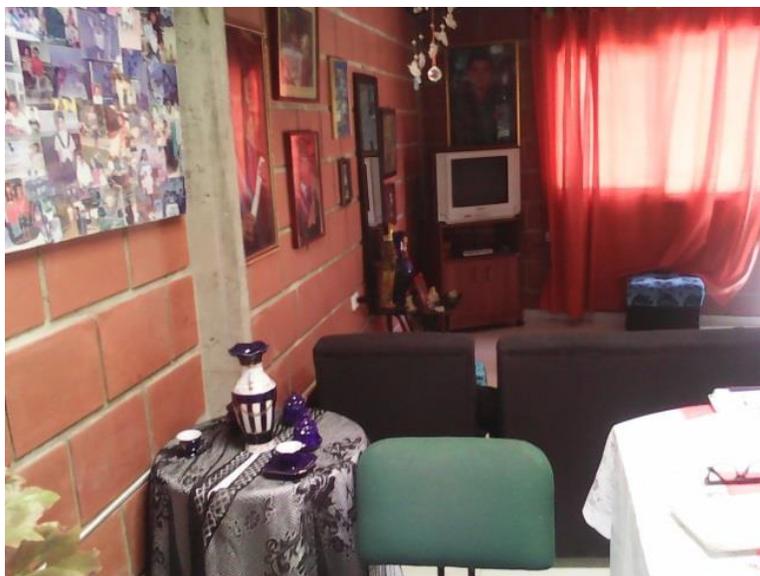
Para tener todo listo, me pongo a dejar el café hecho, mientras tanto me baño y me visto. Y ya después a esperar a salir allá que sean las seis, a esperar el bus. Y aquí, uno dice ‘bueno tengo un tiempito, voy a dejar barriendo la casa’, cualquier cosita se hace mientras son las seis.

Tipo ocho llego allá al trabajo, más o menos, tengo que coger dos transportes, porque como yo trabajo unos días hacia el sur y otros días hacia el norte, entonces me toca coger cuatro buses. Sí, en la mañana el bus sólo llega hasta el centro, de ahí cojo el otro bus y me voy para donde me toca, y de ahí trabajo hasta las cuatro más o menos. Y de ahí otra vez hacia mi casa. Al centro, a mi casa, y seguir haciendo cosas en mi casa, pues pa’ tener la casa también limpia, mantener así. Ya hasta que me acuesto a las nueve pa’ volver al otro día a la misma rutina.

El orden doméstico debe ser constantemente restablecido, recreado (ver fotografía 4). Es un incesante ordenamiento del espacio para el vivir, para habitar lo doméstico, son ellas, en todas las sociedades, las encargadas de poner en orden las cosas –actividad que ocupa un papel central en el mantenimiento de la habitabilidad del espacio—. El quehacer diario de Bertha es rutinario, pero al mismo tiempo cambiante, permite precisamente el establecimiento y permanencia de un orden cultural contenido en las cosas, una especie de orden internalizado.

Mi casa mantiene limpia y en orden todos los días, porque yo le hago algo a mi casa todos los días. Un día por la mañana, barro; por la tarde, trapeo; yo la mantengo sacudidita, la mantengo así, entonces mi casa mantiene limpia todos los días. Y cuando no tengo un día de trabajo, ese día la organizo como toda, como decir pues, corro camas, hago ya cosas muy diferentes, pero de que mi casa mantiene limpia, mantiene limpia.

No me gusta es llegar y encontrarla en desorden, no, que digamos que este florero no estaba ahí, o algo así. Lo malo es ver el desorden, eso que uno diga la casa está limpia, organizada y que uno llegue y que zapatos por aquí, barro en el piso o camas destendidas, pues obvio que eso no me gusta. Yo le digo entonces a mi hijo [con ella sólo está viviendo el menor que tiene 18 años] que no deje las cosas tiradas, que mire el armario. Me da rabia y le digo que ponga de su parte.



Fotografía 4. Disposición del orden en la sala de la entrevistada.

Habitar implica un orden, que tiene que ver con las características físicas del propio espacio habitable: no es lo mismo que Bertha ponga en orden su pequeña casa rural a que lo haga en una residencia urbana de lujo. Cada uno de esos espacios domésticos, nos va a mostrar una configuración histórica propia de las relaciones sociales. De esta manera, los lugares que recorre y habita Bertha, no actúan como entidades aisladas; el pueblo, la vereda, su casa se encuentran relacionadas cultural, social y económicamente con la ciudad de Cali. Esta relación es un aspecto significativo en la configuración espacial de la casa de Bertha y de su existencia como espacio domesticado<sup>7</sup>; pero siempre vamos a encontrar, en ambos espacios, a las mujeres en el papel central de reproductoras de la habitabilidad y del orden doméstico.

Cuando yo llego a una casa, saludo (sonríe), y entro derecho al baño social, o al cuarto de la muchacha junto a la cocina, a cambiarme y cuidar mi ropita que no se me vaya a ensuciar o a manchar, la ropa queda en un rincón, como escondida. Salgo y miro dónde no hay nadie, yo digo ‘bueno me voy por el patio, echar agua a las matas... o a barrer por allá’. O ese cuarto de acá ya está desocupado, me meto por aquí. Así pues, dándole también a que la gente está descansando todavía, entonces yo me meto por esos otros lados, para que a mí también me

---

<sup>7</sup> Simples acciones configuraron el espacio que rodea a Bertha a través del tiempo. Se va creando un vínculo entre la persona y su entorno. Este proceso lo llamo: domesticar un espacio, lo que significa la modificación de sus características para adecuarse a sus necesidades como mujer.

rinda el tiempo porque yo tengo que venirme al día, entonces para que me rinda a mí también yo digo pues empiezo por acá, por donde yo voy viendo que están desocupados.

Existe, entonces, una expresión o manifestación de clase en el espacio que determina las zonas de circulación que se le permiten a Bertha, vinculados con las representaciones que tienen los grupos sociales de algunos espacios y que se traducen, entre otras cosas, en la comodidad o no con que los dependientes (extraños) –como Bertha– se desplazan por los espacios ajenos, con sigilo y respeto. El sitio de trabajo de Bertha es un espacio cercado: espacio lleno, con tiempo y cimentado en relaciones, todas ellas, de poder. De esta manera, ella debe representar maneras impuestas, socialmente hegemónicas, a través del ensayo constante y la repetición. Esta situación se entiende al considerar las características éticas del trabajo de cuidado que, según Pascale Molinier (2011), están asociadas con la discreción y el sigilo de ciertas actividades que han sido invisibilizadas por la sociedad bajo el mandato de que “el trabajo de cuidado debe desaparecer en tanto que trabajo: de su invisibilidad dependen sus buenos resultados” (p. 53), situación que contribuye a que no sea valorado, a que conlleve un “déficit de reconocimiento”.

De igual forma, esto delinea los espacios en los cuales Bertha se siente cómoda, “en su lugar”, por ejemplo, la cocina, los patios, los baños.

Cuando algún cuarto está ocupado tengo que esperar a que se levanten. A veces se quedan hasta tarde durmiendo. Pero el día se va acabando y todo, uno tiene que organizar ese cuarto o el sitio donde él esté, entonces uno, ya con pena, ya le toca decirle: ‘ay, vea disculpe, será que puedo organizar el cuarto, o puedo entrar o algo’. Porque qué más hace uno, ya le toca con pena ya decirle a la persona porque sigue ahí. Entonces ya le dicen a uno, no tranquila entre, hágale, organice o por los lados uno va haciéndole porque pues siguen ahí en su trabajo, que también están haciendo, entonces le dicen a uno, no hágale tranquila. Entra uno a organizar. Entonces, uno con pena y todo tiene que ir haciendo las cosas, qué más hace.

Es en la cocina en donde me siento mejor, pues uno ve que está haciendo sus cosas allá como de espaldas, me siento más cómoda, uno está allá haciendo lo suyo, uno se siente mejor. O cuando uno está lavando los baños que uno ve que como, uno haciendo su oficio, como que uno está allá. No sé cómo explicarlo.

Existen espacios, no sólo privados sino íntimos, que Bertha teme trasgredir, lo privado y lo íntimo para ella debe ser preservado y respetado, en su experiencia ha aprendido cuáles son

esos espacios; pero en algunas casas, son las patronas las que definen lo observable o no. Esos espacios lo constituyen los armarios o los cajones de aparadores ubicados en los cuartos.

Ah, pues claro, pues hay en unas partes, todo el mundo no le va decir a uno 'organíceme el armario', no... hay personas que ellas mismas hacen el organizar el armario: doblar limpiar y todo. Por mí, pues hasta mejor, porque uno se siente hasta más... sin ninguna responsabilidad de algo pues. A mí me parece hasta bien cuando no me dicen 'vea, límpieme ese armario', porque yo sé que no voy a meter las manos allá. Pero hay partes que sí, a mí me dicen: 'vea, mija el armario tal día me lo limpia'... o así, entonces, uno hace, pero con cosita porque uno no sabe que pueda pasar, después vayan a decir: 'vea, aquí se envolató algo'; no sé, eso a mí me parece como una cosa, ¡ay no! Si a mí me dicen: 'no limpie eso', para mí, mejor.

Bertha trabaja en algunos apartamentos ubicados en condominios, las patronas le tienen confianza por los años de trabajo junto a ellas y por la honradez que practica en su labor, una ética de respeto y cuidado por las cosas que le dejan a cargo, las cosas de los demás. Estas patronas, cuando salen temprano a trabajar, le dejan la llave en la portería; la posesión de la llave nos indica la capacidad de dominio que ha alcanzado con los años en esos espacios. La posibilidad de entrar y salir sin previa autorización.

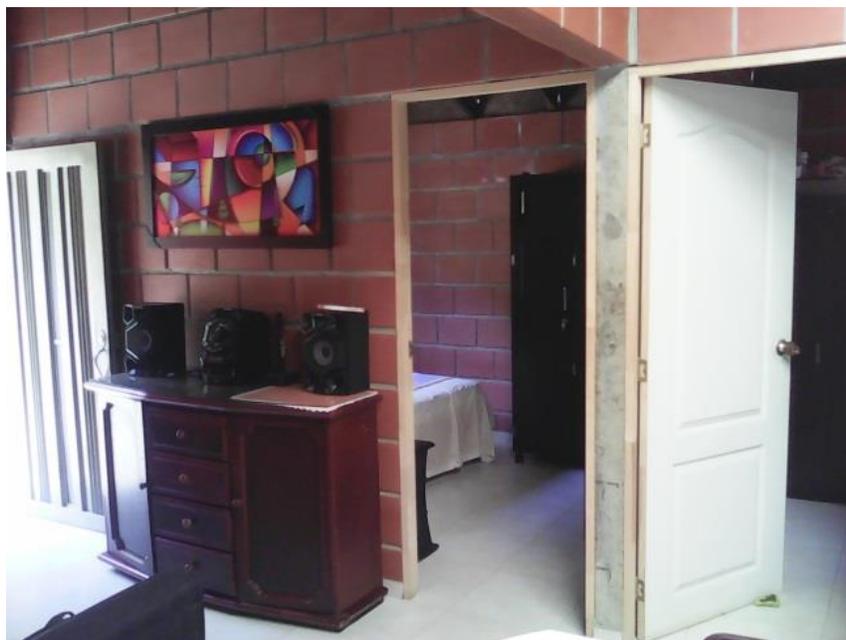
Pero sí, a mí me ha tocado, por lo menos donde yo voy, donde voy los sábados, a mí me dejan sola y allá yo meto las manos por todo lado. Pues como me dice la señora: 'usted ya lleva tanto tiempo con nosotros que usted ya es como de la familia'. Entonces sí, pues ahí se siente chévere también porque como que sabe uno que le tienen confianza.

Vemos, entonces, que existen espacios reservados para lo íntimo dentro de los espacios domésticos en los cuales trabaja, así como también, espacios deseables o esperables donde se puede transitar y actuar de manera más natural y relajada, estos espacios constituirían aquello que es más fácilmente observable, irrestricto para el quehacer doméstico de la mujer. Así mismo, surge como evidencia la gran diferencia que señala Bertha sobre su lugar doméstico propio, en el cual puede decidir sobre la disposición de las cosas, la estética de los objetos y los tiempos para su orden; mientras que los espacios domésticos de trabajo remiten a una división entre lo íntimo y lo observable y que, al mismo tiempo, están sujetos a formas específicas de relaciones de poder, que son internalizadas a través de cada rutina, de esa cotidianeidad que se hace repetitiva y adiestradora.

## **Autonomía e independencia en la construcción de espacios**

En la construcción de los espacios domésticos existe un incesante trabajo para la configuración de los lugares, en el caso de Bertha se observa una construcción y recreación permanente de su vivienda propia en la cual ella es protagonista y determina tanto su disposición como el orden que debe reinar en ella. Le asigna a los espacios su lógica de “lo prohibido” y “lo permitido” para el desplazamiento y el uso de cada rincón, quien ocupa y transita su espacio debe seguir las condiciones y reglas que ella ha organizado:

Un visitante de entrada no puede entrar en mi cuarto, depende de la confianza, las amistades pues tal vez, depende. Pero un desconocido no puede entrar a mi cuarto o en el cuarto de mi hijo. Por ejemplo, las amigas mías no pueden ir al cuarto de mi hijo, van a mi cuarto porque yo les digo “vamos para acá” o algo así.



Fotografía 5. Vista de la entrada a los cuartos de la casa de la entrevistada.

En la dinámica de su espacio doméstico, ella gobierna y controla desde ciertos lugares que funcionan como “centros de mando”<sup>8</sup> donde su voz se traduce en órdenes con capacidad de ejecución, ella domina su lugar:

Yo estoy en la cocina haciendo lo mío y me gusta que mi hijo no tenga ese reguero, entonces le voy diciendo “arregla esto, alcánzame lo otro”. Yo desde acá puedo mirar que se haga, puedo como se dice estar pendiente. Tocan y si alguien entra, lo saludo y sigo en lo mío.



Fotografía 6. Disposición de algunos elementos en la cocina.

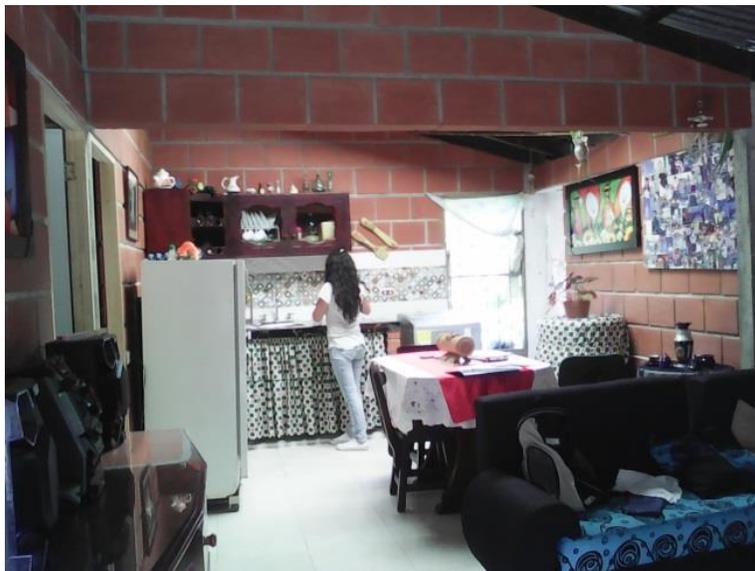
---

<sup>8</sup> Las entrevistas realizadas con Bertha tuvieron lugar en su casa, en varias ocasiones, desde su cocina ella iba narrando sus experiencias, mientras ordenaba y preparaba los alimentos.



Fotografía 7. Actividades en la cocina.

Observándola en su espacio, su casa, el lugar que más ocupa es la cocina, es el sitio como de comando desde allí ella dispone todo, es su lugar de alquimia gastronómica, es puesto de mando, desde allí orienta las cosas a su manera y es así como logra hacer de la cocina un espacio propio, suyo, como un rinconcito de liberación y poder (ver fotografía 7 y 8). De esta manera la cocina para Bertha tiene un doble significado: es aquel lugar donde ella se somete a las necesidades de la familia, pero también donde se libera y se independiza.



Fotografía 8. Sala y cocina de la casa de la entrevistada como lugar estratégico desde el cual se controla el espacio.

Su espacio individual, su espacio de refugio, del confort, de protección, es también un espacio que le ha otorgado un grado de autoridad, respeto y reconocimiento en su comunidad. Los vecinos de su entorno han visto el proceso a través del cual Bertha ha construido su vivienda, lo ven como un símbolo de autonomía que le confiere rasgos de emprendedora y valores asociados con el triunfo.

Pero otras personas dicen: “no, tan chévere”, que qué mujer echada pa’delante, trabajadora, como es de berraquita, mire lo que ha hecho, y todo. Eso me ha pues, dado como una autoridad ante los demás, me ha dado alguna autoridad. Acá algunos han podido ver cómo de a poquito se ha ido dando todo.

El esfuerzo impregnado en la construcción de su espacio doméstico propio ha sido interpretado positivamente por la comunidad, quienes le han abierto otros espacios de participación.

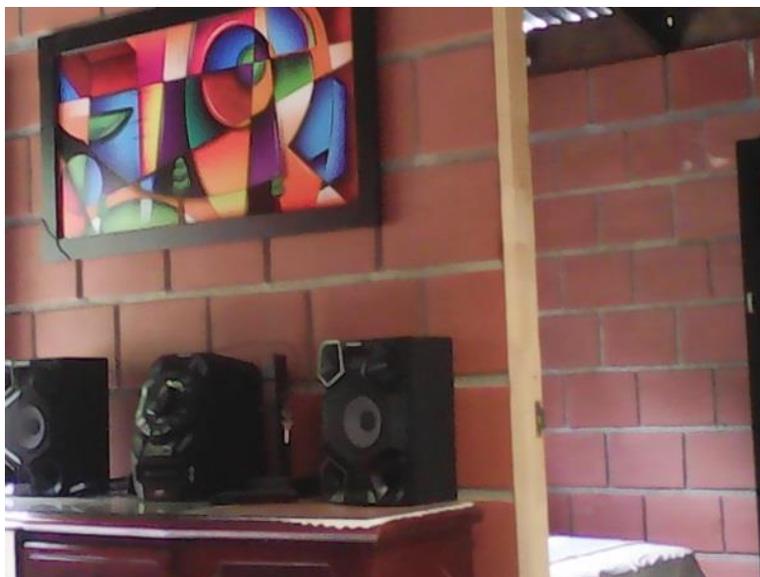
Pues hasta ya estuve en la JAC. Me invitaron a que participara en la JAC, pues me metí, porque veía que era chévere trabajar pues como por la comunidad y... pues no sé, lo bonito es eso, que uno pueda trabajar por la comunidad. Porque como a uno le dicen, vea hay muchas cosas que ofrecen, pero eso hay que buscarlo, eso hay que tener una junta pues para que se vean las cosas y lleguen las cosas también a la vereda de uno. Para que no llegue pues todo a otro lado, entonces yo dije ve tan chévere. Entonces sí, estuve allí, de vocal.

Esta situación podría tener su correlato en los espacios domésticos de trabajo, en los cuales el respeto y el reconocimiento podrían leerse a través de la confianza que sus patronas le brindan tanto para el ingreso a lugares como la autoridad que le otorgan para disponer y organizar los espacios.

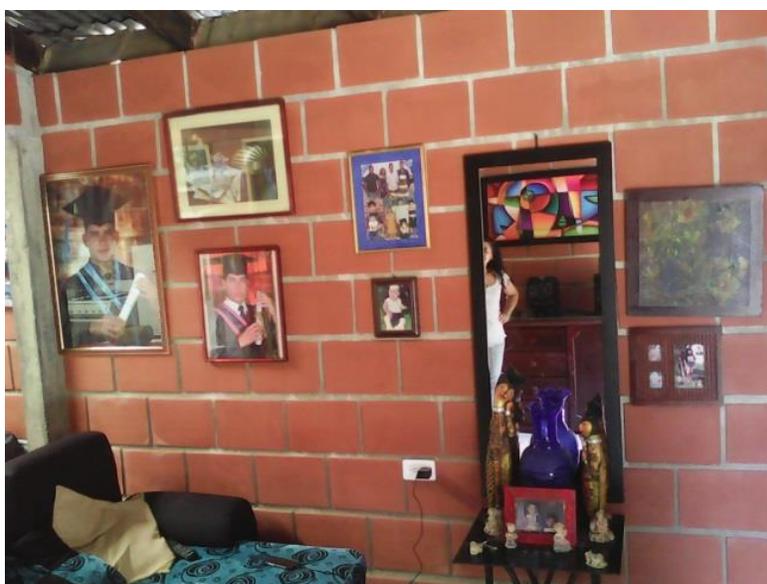
[...] otras veces, yo voy y no... ellas ya dicen: “bueno, usted ya sabe, entonces usted vera por dónde va empezar usted” o por donde tal cosa y en parte sí me explican, también me explican por qué la verdad es que se siente uno bien que la persona esté bien. Porque si a ella le gusta de otra manera, ahí me dicen. También si tienen que salir, pues le tienen a uno confianza y ya le dejan la llave en la portería, porque lo conocen a uno, ya hay una confianza.

Esto nos muestra como Bertha ha ido ganando un reconocimiento a su trabajo y a través de este ella ha ido adquiriendo un dominio del orden doméstico en los sitios que trabaja, de acuerdo con las empleadoras y empleadores que la contratan; esta conjugación de elementos permiten observar como esta trabajadora ha generado procesos de autonomía e independencia en los diversos espacios domésticos, tanto el propio como los ajenos.

Dicha autonomía e independencia también se encuentra en otro elemento, la disposición y estética de los espacios domésticos. En este sentido, se ha observado que la estética que Bertha ha incorporado en su vivienda, de cierta manera, ha reproducido las formas decorativas de otros espacios por los cuales ella ha transitado. Así, por ejemplo, en su sala puede apreciarse un cuadro de Kandinsky y otro de un bodegón (naturaleza muerta) que se mezcla con las fotos familiares (ver fotografía 9 y 10).



Fotografía 9. Cuadro abstracto ubicado en la sala de la casa de la entrevistada.



Fotografía 10. Disposición de elementos decorativos en la sala.

Es lógico pensar que esta autonomía sobre su espacio es mayor que la que podría alcanzar sobre los espacios domésticos de trabajo, no obstante, Bertha relata situaciones en las que incluso le son otorgados grados de autonomía sobre dichos espacios:

La patrona, aunque uno ya tiene experiencia, pues yo tengo experiencia porque uno ya lleva muchos años, entonces uno sabe que uno tiene que empezar; que con la escoba, que limpiar telarañas. Pero a mí siempre me gusta que la persona me explique porque no sé cómo a ella le gusta, cuál es el orden de ella, qué le gustaría por donde empiece uno, o cómo le gusta que a ella, le gusta que hagan las cosas, porque todas las personas no hacen las cosas de la misma manera. Entonces siempre yo dejo que la persona me explique. Otras veces, ya porque a uno lo conocen, le dicen “usted ya sabe qué hacer” o no dicen nada, porque ya uno sabe o dejan que uno vaya haciendo como mejor vea para que todo quede limpio y más bonito.

La estética de los lugares alcanza a mezclarse en ocasiones, Bertha comenta como algunas patronas le han hecho obsequios (mesas, armarios, sillas, tendidos de cama, implementos de cocina, entre otros) que ella, posteriormente, acondiciona en su propio espacio.

De esta forma, podemos ver las dimensiones que componen esta autonomía que Bertha construye en sus espacios domésticos, estas son: la configuración de centros de control, la disposición del orden y la estética y los procesos de liderazgo que ha ejercido junto con la comunidad. Todos estos elementos han logrado tomar forma a través del respeto y el reconocimiento que esta trabajadora ha construido como mujer independiente y forjadora perseverante de su futuro.

## CONCLUSIONES

Esta investigación se enfocó desde una perspectiva de género que vinculó reflexiones de algunas propuestas teóricas sobre la relación espacio-género desde miradas multidisciplinares, y sumando el aporte del pensamiento feminista, profundizó en el análisis del espacio doméstico que las mujeres habitan, indagando por su construcción material como espacio social, lugar geográfico, lugar de habitación y de relaciones cotidianas de vecindad, de status y de acceso al trabajo.

A partir del caso de una mujer empleada doméstica y su relato de vida, se realizó un análisis –desde la metodología cualitativa– sobre la construcción de espacios domésticos como elemento de constitución de la individualidad de la mujer que permiten procesos de autonomía e independencia. En el estudio de la trayectoria de vida de esta mujer se tomó en consideración la vivienda como espacio vital, como resultado y causa de las relaciones entre los géneros, principalmente el papel jugado por la mujer trabajadora doméstica en la construcción y consolidación de dicho espacio doméstico, como espacio construido material y simbólicamente por ellas para otros.

En el desarrollo de este trabajo de investigación se logró evidenciar que las relaciones de género surgidas en la división del trabajo, en la familia, o en el lugar de trabajo y fuera del trabajo tienen importantes variaciones espaciales e inequidades; de hecho, podemos decir que el género y las relaciones de género son factores clave en el modo como los espacios son organizados y desarrollados.

La espacialidad, entendida como esta forma de organización del espacio que es atravesada por cuestiones como la étnica, el género y los condicionantes sociales y económicos, contiene elementos que permiten comprender las dinámicas de las relaciones entre los géneros y de estos con los lugares y espacios que construyen. Así, por ejemplo, observamos que la mujer trabajadora doméstica contribuye a la construcción y consolidación de un espacio material que además es dotado simbólicamente por ellas para otros.

En el transcurso de este trabajo se pudo apreciar un diálogo entre diversos paradigmas que han tensionado los conceptos de trabajo doméstico entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo urbano y lo rural, así como la discusión entre algunas perspectivas de género que han involucrado la noción de espacios domésticos y, a partir de estos, analizamos la construcción

de espacios propios y la percepción de espacios domésticos de trabajo que comportan dinámicas y elementos contrastantes. Entre los elementos más sobresalientes, encontramos: la transferencia de las formas de estética entre los espacios domésticos de trabajo y el propio, el trabajo realizado toma una dimensión diferente al realizarse en un espacio propio o en un espacio ajeno y es percibido de manera distinta –incluso en el modo y tiempo de ocupar los espacios–, los lugares dentro de cada espacio se pueden clasificar como observables o íntimos de acuerdo al grado de acceso que se tenga a ellos. Esta última cuestión es importante en tanto hemos podido observar como el reconocimiento y la confianza son preponderantes en cada espacio que ocupa esta mujer y sus manifestaciones pueden tomar diversos matices.

Además, se pudo apreciar cómo la construcción de un espacio propio, la casa de la entrevistada, fortaleció sus relaciones con la comunidad, los sentidos que se atribuyeron a la construcción de su vivienda giraron en torno a considerarla una mujer con capacidad de liderazgo y con la fuerza necesaria para acompañar procesos dentro de dicha comunidad. Si bien en el contexto de su lugar de trabajo, ella ocupa una posición de subordinación relacionada con su condición de mujer pobre proveniente de una zona rural; en el contexto de su comunidad, se destaca y recibe el reconocimiento por ser una mujer que, a pesar de la precariedad económica, ha brindado una crianza y educación adecuadas para sus hijos y, al mismo tiempo, ha materializado la construcción de su vivienda propia, un escenario que contrasta con lo esperado del rol femenino en contextos rurales, en el cual una amplia mayoría de mujeres permanecen bajo la dependencia (emocional y económica) de sus parejas y para quienes un proyecto tan importante como la construcción de un espacio propio no se avizora en el panorama.

De esta forma, los logros de Bertha son vistos como triunfos que, además de ser reconocidos dentro de su comunidad, fungen como determinantes para el logro de una independencia en sus decisiones económicas y sociales reforzando así su individualidad como mujer cabeza de familia.

Los relatos que fueron narrados por nuestra entrevistada, nos permiten confirmar que la construcción de una vivienda propia –emprendida por una mujer trabajadora doméstica, y su mejoramiento progresivo– y de un espacio doméstico en el que ella desarrolla su vida como trabajadora, no son neutros; sino que constituyen la evidencia de las jerarquías, poderes y

desigualdades existentes entre las mujeres de sectores populares urbanos y rurales de la ciudad de Cali.

En este sentido, este trabajo pretende visibilizar las condiciones en que viven las mujeres que se encuentran en los estratos más desfavorecidos de la pirámide social, partiendo de los logros alcanzados por la mujer entrevistada, ya que se percibe una mejora en sus condiciones materiales de vida como también una mayor valorización de la propia autoestima y capacidad de hacer. Por esto no se pretende meramente mostrar las condiciones de vida de una mujer trabajadora doméstica; sino aportar algunas pistas para pasar a una etapa de activación del cambio y entender que la mujer se construye a sí misma al construir su casa. Además, si desvinculamos el trabajo de las mujeres del deseo de poseer un espacio propio esto sería convertirlas en un mero instrumento para cubrir sus necesidades, limitando su libertad.

La historia de la entrevistada y la construcción de su vivienda nos permiten alterar el paradigma que ha relacionado la casa con el varón que se dedica a su construcción, como objeto y símbolo de poder o de status; mientras que ha relegado la relación de la mujer con el espacio a una cuestión que pone en el centro el hogar, el espacio interior y sus necesidades físicas y psicológicas.

Aun así, los relatos de nuestra informante, nos llevan a analizar sus espacios domésticos de trabajo, en los cuales el cuidado de los otros y la reproducción de las relaciones de poder pueden leerse en las formas de ocupar y dirigir los lugares. Este trabajo que le fue asignado desde muy temprana edad, formó en ella una concepción del cuidado y atención con los otros que hace parte de su ética laboral, una preocupación constante por el bienestar del otro, por no molestarle, por respetar su pudor y su deseo de autonomía; y si bien esta actividad le permitió mantenerse activa en un mercado laboral que opera bajo la lógica de las desigualdades (económicas, sociales, étnicas y de género) también le impuso una serie de limitaciones por su condición de mujer.

Este trabajo doméstico que recae sobre mujeres y asigna sus patrones de realización, también posibilita desarrollar formas de autonomía para ellas. Mujeres provenientes de zonas rurales son lanzadas a estas labores desde temprana edad como consecuencia de los condicionantes económicos que subyacen en sus entornos familiares y sociales; no obstante, esta situación otorga a las mujeres cierto grado de autonomía que, como en el caso de la entrevistada, le

permitió tomar las riendas de su vida tanto en el ámbito económico y social como afectivo y sexual.

A partir de la experiencia temprana como empleada doméstica, se da inicio a un proceso de independencia que –en las situaciones más adversas y precarias– le permitió superar las dificultades y construir su propio proyecto de vivienda; el apoyo de su familia y los ingresos de su trabajo le permitieron seguir sola con sus hijos, construir su propio espacio y ocupar un lugar de liderazgo en su comunidad, un reconocimiento que forjó a través de su trabajo y que incluso provino de sus empleadores. Es así, como un trabajo doméstico llamado al silencio y a la discreción, rompe con la ausencia de reconocimiento para abrir paso a formas más visibles de este arduo quehacer que vincula el cuidado y bienestar de los otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amoros, Celia** (1998). *El punto de vista feminista como crítica*. En Carmen Bernabe (Dir). Cambio de paradigma, género y eclesiología. Verbo divino. Navarra.
- Arango G., Luz G y Molinier** (2011) El cuidado como ética y como trabajo. En Arango, Luz y Molinier, Pascale (Comp.). *El trabajo y la ética del cuidado*. La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, pp. 15-21.
- Arango G., Luz G.** (2002). Identidad, género y trabajo en los estudios latinoamericanos. *Cahiers des Amériques latines*, N° 39.
- Ballara, Marcela** (2009). *Parada Soledad. El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*. FAO, CEPAL.
- Beneria, Lourdes y Sen, Gita** (mayo de 1983). Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas. *Revista Mientras Tanto*. N° 15, pp. 91-113.
- Benhabib, Seyla** (1990). El otro generalizado y el otro concreto: controversia Kolberg-Gilligan y la teoría feminista. En Seyla, Benhabib y Drucilla, Cornell (eds). *Teoría Feminista y teoría crítica*. Alfonso el Magnanimo: Valencia.
- Bertaux, D.** (1997). Los relatos de vida. Ediciones Bellaterra: España.
- Boff Leonardo** (2002) *El cuidado especial, ética de lo humano compasión por la tierra*. Editorial Trotta, Madrid.
- Bonaccorsi, Nélica** (1999). El trabajo femenino en su doble dimensión: doméstico y asalariado. En *La Aljaba*. Vol. IV. Santa Rosa, Argentina: Universidad Nacional de Luján.
- Castellanos Llanos, Gabriela.** *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*. Universidad del Valle, Centro de Estudios Mujer y Sociedad.
- Certaueu, Michel; Luce, Giard; Pierre, Mayol** (1999). *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar Cocinar*. Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico de estudios superiores de Occidente: México.
- Cirillo, Lidia** (2005). Virtualidades pedagógicas del feminismo para la izquierda. *Revista Internacional de Filosofía Política*. UNED – Madrid/UAM-México. N° 25.
- Cobo Bedía, Rosa** (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*. Universidad de la Coruña. Vol. 18.

- Colmenares, Germán** (1983). *Cali, Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Siglo XVIII*. Universidad del Valle Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Tomo I.
- Comas, Dolores** (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Ìcara editorial S.A.: Barcelona.
- Débora Gorban** (2017). *La vivienda como espacio de trabajo: tensiones entre usos, fronteras y significados desde una perspectiva de género*. Seminário Internacional Fazendo Gênero 11 & 13 the Women's Worlds Congress. Anais Eletrônicos, Florianópolis.
- Flyvbjerg, Bent** (2005). Cinco equívocos sobre investigación con estudios de caso. En *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIII, N° 2, mayo-agosto, 2005, pp. 561-590. El Colegio de México: México.
- García C., María I.** (1999). Espacio y diferenciación de género. Hacia la configuración de heterotopías de placer. *Revista En otras palabras*. No 5. Junio - Enero 1998 -1999. Grupo mujer y sociedad de la Universidad Nacional de Colombia.
- Giglia Angela** (2012) *El habitar y la cultura*. Perspectivas teóricas y de investigación. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Heidegger, Martin** (1951). *Construir; habitar; pensar*. Conferencia pronunciada en el marco de la segunda reunión de Darmstadt publicada en 1954.
- Jelin, Elizabeth** (1984). *Familia y unidad domestica: mundo público y vida privada*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad CEDES: Buenos Aires, Argentina.
- Karsten, Lia y Meertens, Donny**, “*La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder*” En: Documents d’ análisis geográfica, No. 19-20, 1991-1992. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia y Universitat de Girona. p. 183.
- Lautier Bruno** (2003). Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño. *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, Año 65, Núm. 4 oct-dic 2003 México DF pp. 789 - 814.
- Lefebvre, Henri** (2013). *La producción del espacio*. Primera Edición en Capitán Swing Libros. S. L.: Madrid.
- Marx, Karl**. *El Capital*. Volumen I. New York International Publishers.
- Massey, Doreen** (1994). *Un sentido global del lugar*. Icaria, Espacios Críticos: Barcelona.

- McDowell, Linda** (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Catedra: Madrid.
- Molinier, Pascale** (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En Arango, Luz y Molinier, Pascale (Comp.). *El trabajo y la ética del cuidado*. La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, pp. 45-64.
- Molinier, Pascale** (2012). *El trabajo de cuidado y la subalteridad*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Motta G., Nancy** (2007). *Ocupación y poblamiento de la cuenca hidrográfica del río Cali*. Universidad del Valle y Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca-CVC. Cali, Colombia.
- Orlandina de Oliveira** (1989) (comp). *Trabajo, poder y sexualidad*. El Colegio de México, México.
- Rubin, Gayle** (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En *Revista Nueva Antropología*. N° 30 Vol VIII, noviembre. México.
- Sacks Brodtkin, Karen** (1979). Engels Revisitado: las mujeres, la organización de la propiedad privada. En: O., Harris y K., Young (eds). *Antropología y feminismo*. Barcelona, Anagrama, pp. 247-256.
- Sánchez M., Cristina** (2005). Genealogía de la vindicación. En: Beltrán, Elena y Maquieira, Virginia (Eds.): *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial: Madrid.
- Scott Joan W.** (1996) [1986]. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, M. (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, UNAM, pp. 265 - 302.
- Scott, Joan W.** (2008). *Género e historia*. México. Universidad Autónoma de la ciudad de México. Fondo de Cultura Económica: México.
- Simons, Helen** (2011) [2009]. *El estudio de caso, teoría y práctica*. Capítulo 1. Ediciones Morata: Madrid, España.
- Stake, R.** (1995) [1999]. *Investigación con estudios de casos*. Ediciones Morata: Madrid, España.
- UNFPA Ecuador** (2000). *Módulos de capacitación de la Fiscalía. Género y derecho penal*. Fondo de Población de las Naciones Unidas: Ecuador.

**UNICEF** (2007). *Estado mundial de la infancia 2007. La mujer y la infancia: el doble dividendo de la igualdad de género*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

**Wollstonecraft, Mary** (1792). *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Ediciones Cátedra, S.A.: Madrid.

## ANEXO I. Guía de entrevista

Para la realización de los encuentros de entrevista se realizó la siguiente guía que intentó condensar los conceptos que se desean indagar, esa guía permitió orientar la situación de la entrevista sin que se presentara de manera estructurada.

Objetivo específico	Conceptos	Preguntas
Estudiar la construcción de espacios domésticos como elemento que fortalece la constitución de la individualidad femenina, analizando el caso de una mujer en Felidia en relación con la construcción de su vivienda propia.	Espacio doméstico Individualidad	¿Cómo fuiste construyendo tu casa? ¿Qué ayudas recibiste para construir tu casa? ¿Quiénes participaron en la construcción? ¿De qué manera conseguiste el dinero para la construcción? ¿Cómo te ves tú en el proceso de construcción de tu casa? ¿Ha aportado algo nuevo para ti el hecho de haber construido este espacio? ¿Cómo te ves tú dentro de la comunidad y de tu familia?
Brindar una interpretación sobre el trabajo doméstico asalariado en relación con la construcción de la individualidad de la mujer y la construcción de espacios domésticos.	Trabajo doméstico asalariado Individualidad Espacios domésticos	¿Cómo empezaste con el trabajo doméstico? ¿Piensa que su trabajo es valorado? ¿Cómo influyó tu familia en tu inicio en este trabajo? ¿Qué trabajos ejercen tus familiares cercanos? ¿Cómo ha influido en vos tu trabajo? ¿Qué relación tiene tu trabajo con la construcción de tu casa? ¿Qué cambios han surgido en tu vida con la construcción de tu casa?

		<p>¿Qué cambió en tu vida con el inicio en el trabajo doméstico?</p> <p>¿Qué espacios son de más fácil acceso en tu trabajo?</p> <p>¿En qué lugar de la casa de tus empleadores te sientes más cómoda?</p> <p>¿Cuando tienes que hacer aseo y están ocupando alguna pieza, algún lugar y tú necesitas hacer el aseo?, ¿cómo lo haces en esas circunstancias?</p> <p>¿Existen espacios prohibidos en tu lugar de trabajo?</p> <p>¿Qué diferencias encuentras en la forma en que usas esos mismos espacios en tu propia casa?</p> <p>¿En tu casa, cómo marcas las limitaciones para los demás?</p> <p>¿Existen espacios prohibidos en tu casa propia?</p>
<p>Comprender las experiencias de vida que se tejen alrededor de estos espacios y configuran procesos de autonomía e independencia en la mujer.</p>	<p>Experiencias de vida</p> <p>Autonomía e independencia</p>	<p>¿Qué significa para vos tu trabajo?</p> <p>¿Qué significa para vos tu casa?</p> <p>Dentro de la comunidad y de tu familia, ¿qué significa que hayas construido tu casa?</p>